

En Madrid 12 rs. el trimestre.  
Redaccion, Pretil de los Consejos,  
número 3.  
En provincias 15 rs. el trimestre.  
En casa de los comisionados ó median-  
te libranzas.

# EL SIGLO MÉDICO.

(BOLETIN DE MEDICINA Y GACETA MEDICA.)

PERIÓDICO OFICIAL DE LA REAL ACADEMIA DE MEDICINA DE MADRID Y DE LA SOCIEDAD DE SOCORROS MÚTUOS.

Ventajas para los suscritores.

Pueden tomar las obras publicadas  
en la Biblioteca de medicina y Museo  
científico, con la rebaja de un 10 por  
100 de sus precios.



## RESUMEN.

ESCRITOS ORIGINALES. ¿Vá aclimatándose en nuestro suelo el cólera morbo?—Observaciones sobre las heridas complicadas con gangrena.—Memoria práctica por el Dr. Kosciakiewicz, traducida por D. E. Castelo Serra.—Sífilis hereditaria.—ASUNTOS PROFESIONALES.—PRENSA MÉDICA. Terapéutica. De los diversos medios de tratamiento empleados contra los oxyuros ó ascáridos vermiculares.—PARTE OFICIAL. SOCIEDAD MÉDICA GENERAL DE SOCORROS MÚTUOS. Comisión central. Secretaría general.—VARIEDADES. Palabras de un diputado.—Emancipación médica.—Junta central interina de la Emancipación médica.—Presentación de títulos.—Jurado médico.—Afecciones existentes en las salas de cirugía del Hospital general de esta corte durante el mes de junio último.—GACETA DE EPIDEMIAS.—CRÓNICA.—VACANTES.—ANUNCIOS.

## ESCRITOS ORIGINALES.

¿Vá aclimatándose en nuestro suelo el cólera morbo asiático?

Hay muchos, no solamente entre los profanos á la ciencia pero también entre médicos, que en vista de la larga dominación del cólera morbo en nuestro país y de sus apariciones sucesivas en unas mismas poblaciones, suponen posible y hasta probable que dicha enfermedad quede entre nosotros y en las demás naciones de Europa de una manera permanente, contando en lo sucesivo esta region del globo con una mortífera pestilencia mas de las que antes la affligian. Hagamos sobre tan grave asunto algunas reflexiones.

En primer lugar, y como cuestion prévia, ¿qué deberemos entender por *aclimatacion* de una enfermedad? Si con este lenguaje hay la mira de significar que una dolencia, transplantada de otro país, prevalece y se propaga en el nuevo suelo por una série interminable ó muy larga de generaciones, como sucede con los vejetales, posible es que el cólera asiático se aclimate. Mas si por ventura se intentase significar que el cólera morbo así puede ser un resultado de causas existentes en nuestro clima como de otras peculiares á los puntos del Asia reputados como su cuna, de forma que no dependiendo su desarrollo de una importacion, sea imposible por lo tanto desarraigarlo del suelo que espontáneamente lo produce, entonces negaremos la especie, sosteniendo con brio: 1.º que el cólera es originario del Asia; 2.º que si afflige á la Europa es por haberse propagado desde el país en que desgraciadamente concurren abonadas causas para producirle; 3.º que puede evitarse, ora estirpando las causas que le engendran, ora oponiendo á su importacion un buen sistema cuarentenario; 4.º, en fin, que una vez importado y difundido, como ahora lo está en España y en otras naciones, no es imposible contener su paso, estrecharle, atenuarle y lograr por último su estincion.

No es hoy nuestro intento el de ir probando una por una todas estas proposiciones: redúcese nuestro propósito á llamar la atencion no ya solamente del pueblo y del gobierno español hácia la plaga que le alarma, le diezma y cubre de luto, sino es también de los otros pueblos y gobiernos de Europa.

Fuera indiferencia harlo estúpida en las naciones, la de no oponer esfuerzo alguno contra una pestilencia tan mortífera, y en los gobiernos tendria el abandono sin duda alguna todos los visos de indisputable y criminal.

Muy cierto es que los medios rapidísimos

de comunicacion desde unas á otras regiones del globo facilitan ese comercio funesto de las dolencias peculiares á cada uno, como facilita la comunicacion de los hombres y la traslacion de las mercancías; pero de tal facilidad y aumento de riesgo, antes se deduce que conviene duplicar la vigilancia y variar los medios de preservacion para que turben lo menos posible tráfico tan veloz y prodigioso, que la conveniencia de dar al traste con todo linaje de defensa y resguardo. Y por otra parte, esos mismos prodigios del siglo, que juntan las naciones borrando sus distancias, levantan el ánimo al intento nobilísimo de realizar un pensamiento que maravillaria infinitamente menos, aunque es sin embargo de igual ó mayor utilidad.

¿Qué hacen pues las naciones de la culta Europa en presencia de un azote que las empobrece y despuebla? Apáticas, indiferentes, ocupadas en mortíferas guerras, dominadas por la política que es la manía del siglo, porque cada siglo tiene su peculiar manía; ávidas al propio tiempo de esa fácil y pronta riqueza que proporciona la libertad mercantil, al paso que olvidadizas de que el hombre es el primero y mas principal elemento de riqueza, como que es quien produce con su entendimiento y con sus brazos, apenas adoptan contra aquel alguna medida higiénica las mas veces de problemática eficacia.—Ya que el asunto no pueda menos de ser internacional, ¿por qué no se ponen de acuerdo los gobiernos, y prévios los estudios convenientes y una madura deliberacion, adoptan, bien sea un sistema de preservacion comun á la Europa entera, bien las disposiciones oportunas para estinguir la pestilencia en su foco, estirpando de raíz, en el clima que la engendra, las causas que la originan?

En presencia de esta conducta, que á los hombres de razon parecerá un fenómeno, mas de una vez nos ha ocurrido el pensar que la civilizacion y la barbarie suelen confundirse con demasiada frecuencia bajo ciertos aspectos, ó mejor que se reputa amenudo como civilizacion lo que en verdad no pasa de purísima vanidad de los tiempos y de las naciones.—Las ciudades y los ejércitos desaparecen casi por completo al contacto del aire emponzoñado que se levanta en las cenagosas orillas del Ganges; y los gobiernos permiten sin embargo que un año, y otro, y veinte, las ciudades y los campos se despueblen, y los ejércitos desaparezcan, sin hacer otra cosa para atenuar tan crueles males que dictar rutinarios bandos de salubridad y disponer algunos ausilios benéficos! Bien por la cultura de Europa y por la civilizacion del siglo!

Pero no opongamos tan solo sarcásticas declamaciones al enemigo poderoso con que los gobiernos, distraídos, estúpidos ó por lo menos ignorantes de sus principales deberes, parece que se han propuesto transigir. En nuestra humilde posicion tenemos también respetables deberes que cumplir, y no queremos faltar á ellos. Esos deberes son los de predicadores incansables y celosos de los medios mas oportunos para alcanzar la salud de los pueblos.

Necesario es que los gobiernos de Europa (y á los médicos de todos los países toca inculcarlo) piensen en destruir el cólera asiático en su propia cuna, como ha ido destruyéndose la peste, ó siquiera en impedir su propagacion á esta bella parte del mundo. No les asuste lo gigantesco del pensamiento, ni menos el coste

que tendria su realizacion, ya que no les asusta consumir millones de millones en una guerra destructora, como todas ellas contraria á los fueros de la humanidad, aunque ciertamente grande y muy propia de nuestra *ilustrada barbarie*.

Al efecto comiencen por formar un congreso sanitario, compuesto de hombres entendidos en higiene pública, para ventilar las principales cuestiones relativas á esta dolencia y proponer lo que estimen mas conducente á uno u otro de aquellos fines. El poder del hombre es grandísimo, y no fuera extraño que alcanzasen su inteligencia y su fuerza á superar cuantas dificultades puedan oponerse á la completa salubridad de los países en que nace y toma cuerpo esta pestilencia, ó por lo menos á presentarla un dique seguro para impedir que diezme nuestra poblacion. La empresa, aunque grande, es realizable, y pocas habrá mas gloriosas ni mas dignas de una verdadera civilizacion.

Y entretanto que este pensamiento llega á estenderse y madura; mientras la necesidad obliga á los gobiernos á vencer su indolencia, piense el nuestro en hacer algo por sí en defensa de la salud de los españoles. No se encoja de hombros en presencia de esa calamidad que nos afflige incesantemente, ni caiga en tal apocamiento de ánimo que se juzgue impotente para contenerla y minorar sus estragos. Si en vez de llevar las cuestiones sanitarias á las cortes, para que las manoseen, y tuerzan y embrollen personas imperitas, las hubiera sometido á la deliberacion de corporaciones ó personas entendidas en estas materias, con el mas firme propósito de ejecutar lo que ellas le aconsejaban como conveniente, ciertos estamos de que el cólera morbo no se enseñorearia como lo está haciendo por todo el país, ni tendríamos que lamentar un crecido número de victimas.

El cólera morbo puede evitarse cerrando bien las costas y las fronteras, mediante un sistema cuarentenario bien entendido.

El cólera morbo puede estinguirse, una vez difundido por nuestro territorio, añadiendo á la precaucion precedente ciertas otras precauciones sanitarias que fuera prolijo señalar, y ejecutándolas con rigor.

¿No se aclimata, no, esta enfermedad cuando se procura estinguir su semilla, cuando se evita su diseminacion, cuando se priva al suelo que ha de recibirla en su seno de las condiciones precisas para que germine!

Si vemos al cólera manifestarse unas veces en nuestras poblaciones, desaparecer luego y tornar á affligirlas; si otras parece que se estaciona, variando tan solo en mas ó en menos el número de los invadidos, esto consiste por una parte en que su introduccion por las costas es libre, de todo punto libre á causa de la viciosa organizacion de la sanidad marítima y de la relajacion de la disciplina sanitaria, y por otra en que ha llegado á establecerse entre las poblaciones sanas y las enfermas un comercio cólerico que ninguna medida del gobierno impide ni turba.

Sucede por estos motivos que cuando en una poblacion comienza á estinguirse la epidemia, llega un nuevo germen de ella y torna á aumentarse el número de los acometidos; y que otras contraen la enfermedad despues de haberla sufrido una ó mas veces. Agréguese, en fin, el desenvolvimiento del germen de anteriores y recientes epidemias, y se comprenderá que no puede menos de resultar de todo



esto una especie de enredijo que, por lo difícil de comprender, desespera y embrolla mas y mas las cuestiones sanitarias, poniendo en perplejidad á los hombres de la ciencia, y paralizándolo al propio tiempo la accion de los gobiernos.

En situaciones tan complicadas y tan graves son necesarias mucha meditacion para resolver, y mucha fé y energia á fin de hacer observar las resoluciones del gobierno.

No se aclimata, tornamos á repetirlo, el cólera morbo, como no se le deje aclimatar; y si se aclimatara, no engendrándose espontáneamente en nuestro suelo, y es cosa clara que no se enjendra, todavia fuera posible estinguirle como se estingue una especie de animales ó una familia vegetal exótica.

Tiene el gobierno en este punto graves deberes que cumplir, y fuera sin duda alguna muy de apetecer que los cumpliera, porque no es insignificante la mortandad que la epidemia reinante está ocasionando.

MENDEZ ALVARO.

**Observaciones sobre las heridas complicadas con gangrena.—Memoria práctica por el Dr. Kesciakiewicz, traducida por D. E. Castelo Serra (1).**

**OBSERVACION 12.—Inflamacion de la mano derecha; gangrena; tratamiento específico.—Curacion.**

El día 9 de diciembre de 1853 se presentó en mi gabinete de consultas un tal Santiago Vassuel, de edad de 48 años, de constitucion bastante fuerte, temperamento nervioso, obrero de las fábricas de cristal, y me dijo que desde hacia tres dias sentia dolores muy vivos en las tres articulaciones digito-metacarpianas del índice, del medio y del anular de la mano derecha. Hallábase esta muy voluminosa; la piel tensa, de un color rojo violado y caliente en la cara palmar; entre los dedos indicador y medio habia una flictena del tamaño de una nuez grande y llena de un liquido negruzco-sanguinolento. El enfermo se quejaba al mismo tiempo de malestar general, cefalalgia y sed; su pulso, deprimido, daba 92 pulsaciones por minuto.

Propuse la abertura de la vesícula, lo cual fué aceptado y ejecutado. El epidermis se desprendió muy fácilmente; el dermis estaba de un color amarillo de limon, el cual, incindiendo á su vez, dejó escapar una serosidad amarillento-sanguinolenta; divididas sus diferentes capas presentaban el aspecto y la consistencia de una escara. Practiqué igualmente dos ó tres incisiones profundas en el dorso de la mano, al nivel de las articulaciones del indicador y de los dedos siguientes, lo cual hizo fluir mucha sangre y disminuyó por consiguiente el volumen de la mano; sin embargo, para aliviar al enfermo se recurrió á las aplicaciones emolientes, que se hicieron ligeramente narcóticas rociándolas con el aceite de morfina, y se renovaban con frecuencia recomendando ademas dieta severa, limonada vegetal como bebida y reposo.

El enfermo se halló casi inmediatamente mejorado, aunque el estado febril, el insomnio y la sed persistieron todavia algun tiempo. Las capas profundas de la piel y del tegido celular subyacentes de la region palmar se desprendieron poco á poco, dejando al descubierto los tendones de los músculos flexores de los dedos. Prescribí las lociones con el licor de Labarraque y las curas con la pomada de quina alcanforada primero y con la de bálsamo de Arceo despues, á fin de reanimar los mamelones carnosos y apresurar la cicatrizacion; pero como esta no avanzase con la debida rapidez, me vi obligado á establecer una compresion por medio de vendotes aglutinantes de diaquilon gomado, y en lugar del licor de Labarraque me servi para las lociones de un cocimiento de las flores de rosas de Provenza en vino tinto del Mediodia con azucar.

Siguióse puntualmente este tratamiento, y fué coronado de un éxito completo á fines de diciembre, porque á fines de enero de 1854 podia el enfermo, aunque con dificultad, servirse de sus dedos, volviendo por completo en el mes siguiente á sus ordinarias ocupaciones.

Al poco tiempo se presentaron á mi observacion dos casos semejantes: hé aqui en pocas palabras su historia.

**OBSERVACION 13.—Inflamacion de la cara palmar de la mano derecha; gangrena; tratamiento específico.—Curacion.**

El 20 de enero de 1854 vino á consultarme un tal Deriancy, de 54 años de edad, de constitucion seca y deteriorada, y de temperamento nervioso, trabajador en acero en Assailly, cerca de Rive-de-Gier. Enseñóme su mano derecha que ofrecia doble volumen que el ordinario; estaba ardiente y sensible al tacto y de un color rojo violado; pero el dedo medio en su cara palmar era el que sobre todo parecia mas infartado. En este sitio practiqué una larga y profunda incision sin que el enfermo experimentase un dolor tan vivo como pensaba, saliendo muy poco pus sanguinolento; pero las diversas capas de la piel estaban mortificadas y presentaban el aspecto de una escara blanquizca.

El enfermo no quiso consentir en que le hiciese otras incisiones en la cara dorsal de la mano, ó mas bien en el dedo medio al nivel de su articulacion metacarpiana. Sin dejar de reconocer la existencia de una gangrena, para mitigar los sufrimientos que experimentaba, le aconsejé

la aplicacion de una docena de sanguijuelas, cataplasmas emolientes para facilitar el flujo de la sangre, y á la mañana siguiente lociones con un cocimiento de hojas de belladona, yerba mora, beleño, malvas y cabezas de adormideras machacadas. Ademas de esto recomendé dieta severa, bebidas acidulas y una pocion calmante, á causa del insomnio, la agitacion y el estado febril que existian hacia ya muchos dias.

Deriancy se halló bien con esta medicacion, mas sin embargo el infarto de la mano, y principalmente del dedo medio, persistió todavia algun tiempo despues de la operacion. La escara de la cara palmar se iba desprendiendo lentamente, segregando pus sanguinolento en abundancia y que exhalaba un olor característico de gangrena. En tal estado de cosas prescribí las lociones con el licor de Labarraque, las curas con la pomada de quina alcanforada, y tres cucharadas comunes de jarabe de quina por la mañana; alimentos ligeros, agua panada y reposo.

A pesar de las curas practicadas dos veces al dia, y de todos los demas cuidados, la escara no se desprendió enteramente hasta el 10 de marzo; desde cuya época se cambió de medicamentos, sustituyendo para las lociones el vino aromático y para las curas la pomada de bálsamo de Arceo. El enfermo fué sometido á un régimen mas fortificante, y salia á tomar el aire exterior con el brazo colocado en una charpa.

El infarto de la mano se disipó con bastante facilidad, pero el del dedo medio no habia desaparecido enteramente á fines de marzo. Se le seguia lavando con el vino aromático y con el cocimiento de las flores de rosas de Provenza en vino tinto azucarado, teniendo ademas que practicar cierta compresion por medio de vendotes de diaquilon gomado. A pesar de tan estremada lentitud el infarto del dedo medio desapareció por fin, y tuvo lugar la cicatrizacion completa; pero como habia una mortificacion ó esfoliacion parcial del tendon del músculo flexor de dicho dedo, este permaneció inmóvil, sin movimiento de flexion, en términos de no poder servirse de él el enfermo, segun pude comprobar en el mes de mayo siguiente.

**OBSERVACION 14.—Picadura con una aguja por debajo de la uña del indicador derecho; inflamacion intensa; gangrena; tratamiento específico.—Curacion.**

A principios del mes de abril, en la época en que estaba curando al enfermo de que acabo de hablar, vino á consultarme Mlle. Clara de San Roman, de edad de 24 años, de constitucion fuerte, temperamento sanguíneo-nervioso y de oficio costurera, sobre una inflamacion de la mano derecha, que se hallaba muy infartada, principalmente el dedo indicador, por debajo de cuya uña se habia picado con una aguja. La inflamacion, segun me dijo, se manifestó muchos dias despues del accidente; consultó entonces á una religiosa que egerce la medicina quien la hizo aplicar toda suerte de remedios y ungüentos mas ó menos contrarios á dicho estado; para concluir pronto, solo despues de haber agotado los recursos médicos de aquella santa señora y de usar otros muchos medicamentos, y despues de haber sufrido horriblemente por espacio de 15 dias, fué cuando recurrió á mí.

Sus contraidas facciones atestiguaban los sufrimientos que habia experimentado. La mano derecha presentaba un volumen considerable; el dedo indicador se hallaba por lo menos cinco veces mas abultado que en su estado normal; en el pulpejo se veia una vesícula negruzca muy grande, abierta la cual dió salida á un pus sanguinolento; separado el epidermis, dejábase percibir el dermis de un color negro oscuro con una escara que ocupaba la última falange; el olor era el característico de la gangrena. Comprobada perfectamente esta, prescribí al punto las lociones con el licor de Labarraque y las curas con la pomada de quina alcanforada, que practiqué yo mismo la primera vez, á fin de enseñarla como debia proceder.

La enferma venia á verme de cuando en cuando y yo continué curándola; la escara, que fué desprendiéndose á pedazos, no cayó por completo hasta los quince dias, dejando al descubierto el hueso de la falange del dedo afecto; desde cuya época, segun tengo de costumbre, cambié la manera de curar: al efecto me servi del vino tinto azucarado para lociones y de la pomada con bálsamo de Arceo, estableciendo la compresion á beneficio de vendotes aglutinantes despues, á fin de favorecer la cicatrizacion, que dejó una concavidad en el pulpejo del dedo, la cual le hacia informe y menos apropiado para los usos ordinarios.

Recorriendo las tres últimas observaciones, se ve que tan solo en el último caso puede atribuirse la gangrena á una picadura de aguja por debajo de la uña, cosa que sucede con bastante frecuencia á las costureras, sin que por eso sobrevengan en ellas accidentes de semejante naturaleza; la inflamacion que en tal caso sigue á la picadura se limita á un absceso poco grave, situado debajo de la uña, ó á otro algo mas profundo, conocido con el nombre de panarizo, cuando la intensidad de la inflamacion se estiende hasta el hueso y ocasiona una necrosis; mas para que la gangrena aparezca se necesitan otras circunstancias que favorezcan su desarrollo, tales como la constitucion médica reinante, que dá un sello enteramente particular á todas las enfermedades; así es que no debe atribuirse á otras causas la existencia de la gangrena en los sugetos de las observaciones 12 y 13, supuesto que nada existia, ni golpes, ni compresion, ni aplastamiento de las partes blandas, sino á la cons-

titucion médica reinante y á la inflamacion misma, la que si hubiese sido fuertemente combatida desde el principio con los antilogísticos enérgicos, probablemente hubiera podido obtenerse, sino la resolucion completa de la enfermedad, al menos la atenuacion de su gravedad, pues no hubiera tenido lugar la estrangulacion de las partes blandas causada por la afluencia de líquidos; y si se hubiese desbridado á tiempo, probablemente tampoco se habria manifestado la gangrena.

**OBSERVACION 15.—Herida por arma de fuego; amputacion del dedo pulgar derecho en su articulacion con el trapecio, primer hueso del carpo; gangrena; tratamiento específico.—Curacion.**

El 16 de enero de 1854, Malther, de 16 años de edad, factor de la sociedad de minas de Turtaras, á la cual estoy agregado en calidad de médico-cirujano desde hace algunos años, viniendo de Rive-de-Gier disparó por diversion un pistoletazo. El arma debia estar muy cargada, porque el cañon reventó y molió, en toda la estension de esta palabra, el dedo pulgar derecho, llevándose varias capas de la piel, del tegido celular y los músculos de la region palmar de la mano derecha. Siguióse una abundante hemorragia, mas por fortuna se halló á su lado un hombre de valor suficiente para prestarle socorro, el cual le apretó fuertemente el antebrazo con un pañuelo de bolsillo, trasladándole inmediatamente á mi presencia.

Cuando reconocí el desorden que existia en la mano derecha, creí que toda estuviese destrozada; pero habiéndola lavado y limpiado bien, pude asegurarme de que no existia mas que una fractura conminuta del pulgar y de su hueso metacarpiano, que amputé en su articulacion con el trapecio; para lo cual saqué un colgajo á espensas de los músculos de la eminencia tenar, practiqué la ligadura de la arteria colateral esterna del pulgar, procedente de la radial, y de la arteria del pulgar que dá origen á las colaterales esterna é interna de este dedo. Lavados los colgajos se reunieron por medio de vendotes de diaquilon gomado, se cubrieron con planchuelas untadas de cerato simple, sujetándolos con una compresa longueta y un vendage ligeramente apretado, envolviéndolo todo con un pañuelo doblado en forma de corbata, y colocando el antebrazo en una charpa. Prescribí dieta absoluta, quietud, cocimiento atemperante y una pocion calmante para la noche próxima.

Despues del accidente no dejaba el enfermo de quejarse de dolores intensos en la mano herida; dolores que la cura no le calmaba. Pasó la noche muy inquieto, sin dormir, y atormentado por la sed y por un fuerte dolor de cabeza, lo cual anunciaba evidentemente un estado febril muy pronunciado. A la mañana siguiente de la operacion, la inflamacion de la mano así como su volumen aumentaron, á pesar de la hemorragia venosa que tuvo lugar durante la noche, por causa de los movimientos desordenados que el enfermo hacia.

Renové todo el apósito, recomendando las mismas prescripciones que la vispera, aunque sin conseguir mas alivio. Pero dos dias despues los sufrimientos cesaron de pronto; el estado febril disminuyó considerablemente, y el enfermo creia ir perfectamente bien, cuando al levantar el apósito vi la mortificacion completa de los colgajos musculares de la palma de la mano, y hasta una pequeña porcion del que yo habia formado á espensas de los músculos de la eminencia tenar; cuyas partes ofrecian todas un aspecto grisáceo de un blanco apagado y exhalaban un olor gangrenoso característico. Desde aquel mismo instante, atendida tan desagradable complicacion, recurri á las lociones con el licor de Labarraque y á las curas con la pomada de quina alcanforada, mandando aplicar en la cara dorsal de la mano cataplasmas emolientes, hechas ligeramente narcóticas por la adiccion de hojas de belladona y cabezas de adormidera machacadas, las cuales debian renovarse cada dos horas, á fin de calmar la intensidad de la inflamacion que parecia muy grande en dicho punto. Tambien aconsejé las bebidas atemperantes, los caldos ténuos y la quietud.

En los dias siguientes, y á medida que se alejaba la época del accidente, se observó una supuracion cada vez mas abundante, que hizo caer poco á poco las partes blandas gangrenadas; la herida se puso mas encarnada, y á fines del mes de enero se dejaban percibir algunos mamelones carnosos. A principios del mes siguiente, sin dejar de emplear las lociones con el licor de Labarraque mezclado con una mitad de agua, hacia la cura con la pomada con bálsamo de Arceo; mas adelante practiqué la compresion de la mano por medio de vendotes de diaquilon gomado, segun mi costumbre en semejantes casos, y cautericé varias veces los pezoneillos carnosos que sobrepasaban los límites convenientes.

El enfermo, aunque con el brazo en una charpa, pudo salir y volver en parte á sus ordinarias ocupaciones; pero su completa curacion no se verificó hasta despues del 20 de febrero. Si se exceptúa el pulgar que se amputó, la mano no presentaba deformidad alguna concluida la cicatrizacion, no habiendo sufrido absolutamente nada en sus funciones los movimientos de estension y de flexion de los dedos que le quedaron.

El diagnóstico de las heridas complicadas con gangrena se forma en virtud del conjunto de sintomas que caracterizan dicha complicacion, á saber: una herida ó una parte del cuerpo sana que, ya por una causa externa procedente de un golpe ó de una compresion muy fuerte, ya por una causa interna enteramente particular, ofrece á nuestra vista la abo-

(1) Véase el número anterior.



licion completa del sentimiento, del movimiento y de toda la accion orgánica y vital de dicha parte, cuyos diversos tegidos se desorganizan y ofrecen tarde ó temprano una escara, ó la muerte de los mismos, constituye la gangrena propiamente dicha, y la distingue de aquel otro estado morbozo que se la parece y que consiste, dice Samuel Cooper en su *Tratado de patología quirúrgica*, pág. 49, y que yo debí citar en las reflexiones que siguen á las observaciones 9 y 10, «en una destruccion singular y rápida de las partes afectas, que no se hallan convertidas en escara ordinaria, sino en una sustancia viscosa ó pulposa blanquiza ó de un color ceniciento, salpicado acá y allá de manchas de sangre. Es esta una alteracion no igual á la mortificacion ni á la ulceracion ordinarias, sino un estado intermedio á entrambas: hásele dado el nombre de podredumbre de hospital, y es contagiosa segun la generalidad de los autores.»

Cuando se ha tenido ocasion de observar siquiera una sola vez la gangrena ó podredumbre de hospital, se conserva para siempre el recuerdo de su aspecto y sobre todo de su olor característico; y hasta tal punto es esto cierto, que un práctico, al acercarse á la cama de un enfermo afectado de semejante estado morbozo, aun antes de descubrir la herida ó la úlcera, puede diagnosticar con frecuencia la lesion que existe.

Despues de estas reflexiones acerca del diagnóstico de las heridas complicadas con gangrena, pasemos á otras relativas al pronóstico.

El pronóstico de las heridas complicadas con gangrena era en otro tiempo extraordinariamente grave, y aun hoy día lo es para algunos cirujanos viejos; pero se halla subordinado á la estension de esta en superficie, y á la profundidad de la mortificacion de las partes heridas. Asi es que la gangrena de poca estension es siempre menos grave que la que ocupa una mucho mayor; la que no comprende sino las capas superficiales de la piel, no ofrece el menor peligro, al paso que la que ataca las aponeurosis, el tejido celular intermuscular y hasta los mismos músculos y aun los huesos dejándolos al descubierto, sobre todo si se halla situada al nivel de las grandes articulaciones, amenaza la existencia del enfermo y hace temer por su vida. Verdad es que en estos diferentes grados de gravedad la constitucion y el temperamento del enfermo modifican singularmente el pronóstico, por grave que sea, haciéndole mas ó menos triste ó favorable. La gangrena procedente de una causa interna, es mas grave que la ocasionada por causa externa en igualdad de circunstancias, en cuanto á la estension de la lesion y á su profundidad; su gravedad puede ser tambien mas ó menos pronunciada en razon á la importancia del órgano que ocupa, y á las funciones que este ejecute en el organismo animal.

Segun afirman todos los autores, y segun tambien mi propia experiencia, el pronóstico de la podredumbre de hospital es siempre mas grave que el de la gangrena simple.

#### Sífilis hereditaria.

Uno que ha tenido sífilis, pero esento á la sazón de todo sintoma ostensible de ella, ¿engendrará hijos sífilíticos? A esta interpelacion opondré sin comentarios tres casos prácticos, uno al parecer contradictorio tomado de la obra que acaba de publicar el Sr. Diday (1), y dos que por mí mismo he observado muy recientemente, y cuya tendencia afirmativa de aquella pregunta no puede reputarse insignificante, refiriéndose á un mal sobre cuya oscura naturaleza y espantosos resultados nunca se dirá lo bastante.

«En junio de 1849 entra un joven llorando en el gabinete del Sr. Diday; ha de casarse dentro de un año con una joven que su familia le destina desde niño, y hace un mes que ha contraído una llaga á la sazón indurada: se le trata con las píldoras de protoioduro de mercurio, y para disipar su temor de no hallarse bien curado para la época designada, no se le escasean, conforme á sus reite-

rados deseos, ni las dosis, ni la duracion del remedio específico. Quince días ó tres semanas despues de la primera visita se presenta una sífilide papulosa acompañada de tubérculos ulcerados en las amígdalas: toma el mercurio durante seis meses hasta afectarle ligeramente las encías en diferentes veces: no satisfecho aun, consulta al Dr. Bottex, quien, sin embargo de creerlo bien curado y únicamente por complacerle, le somete al uso del licor de Vanswieten durante tres semanas. Tres meses despues de su casamiento, y hallándose ya su muger embarazada, pasa dicho joven á las aguas de Aix, y queda muy afectado al ver aparecer durante el uso de estas la sífilide papulosa mejor caracterizada, asi como tambien algunas chapas mucosas en el ano, cuya existencia comprueba por sí mismo el Sr. Diday. Desde este momento espera este individuo el parto de su esposa con la mayor ansiedad y con gran temor de ver á su hijo lleno de bubas: felizmente queda burlado su temor, pues que el niño ha cumplido ya mas de dos años sin experimentar alteracion alguna de esta especie en su salud.»

No creo bastante el trascurso de dos años para prométersela ya felices, conforme veremos en uno de los casos que cito á continuacion; y aun en el supuesto contrario, creo con el Sr. Diday que se engañaría quien creyera que siempre sucedia lo mismo.

Hé aquí dos ejemplos que lo acreditan:

D. P. J., joven oficial de infantería, me consulta sobre algunos síntomas de sífilis terciaria que le afectaban, y á los que no daba grande importancia, sin duda por lo frío de su temperamento, que era marcadamente linfático. Reconocida su persona, descubrí una sífilide eczematosa en toda la cabeza, mas concentrada en el ámbito de la cabellera, úlceras venéreas características en la lengua, cara interna de los carrillos, fondo de la boca y sus partes accesorias, ulceracion específica en el glande, rágades y escrescencias en la márgen del ano, y fisuras en los intermedios de algunos dedos de los pies. Alarmado á la vista de semejante conjunto sintomático, procuro conmover su indiferencia y prevenirle sobre la entidad del mal, á fin de que se someta y siga con constancia el tratamiento específico que le establezco, y entre cuyos medicamentos figura el rob de Lafecteur con el bicloruro mercurial para uso interno, y el nitrato ácido de mercurio disuelto en el rodmiel como débil y específico catérctico de las ulceraciones. Al cabo de cuatro meses de tratamiento, y despues de las vicisitudes morbosas consiguientes, cuya relacion seria enojosa por demasiado sabida, se encuentra el enfermo al parecer perfectamente curado: ha de marchar á su casa y le aconsejo la continuacion de los remedios específicos bajo la direccion del facultativo de su familia, que lo era un profesor de grande y merecido crédito. La confianza del sugeto en su curacion es causa de que desoiga mis consejos, y de que en todo piense menos en ellos. Separado voluntariamente del servicio militar, y casado dos años despues de aquellos sucesos, su esposa, ya en cinta, empieza á perder la salud, experimentando entre otros síntomas, prurito de la vulva y una dermatosis cuya índole no me consta. Solo sé que falleció á pocos momentos de nacer el primer fruto de esta union, que igual suerte cogió al segundo, tras los cuales siguió al fin su madre, joven de muy buena familia y de la mejor salud antes de casarse.

E. de S., de 14 años de edad, y de temperamento linfático, con una torcedura en la porcion cervical de la espina, cuyo origen es oscuro é ignorado de sus padres, empieza á padecer en el verano de 185... del ojo derecho, en el cual se presentan súbitamente los siguientes desórdenes: inflamacion intensa del párpado superior, inyeccion radiada de la conjuntiva ocular que parte de la circunferencia de la córnea, ligero enturbamiento de esta por derrame interlaminar, ulceraciones bien manifestas en su cara cóncava, hipopion é hipohema circunscritos y ostensiblemente separados: ignórase la causa que ha dado lugar á tan grave mal, desarrollado en su totalidad casi de repente, constándonos desde luego que ha sido espontáneo y no efecto de golpe ni violencia alguna. Cuatro meses de tratamiento proporcionan una curacion completa y cual no era de esperar, mas á renglón seguido quéjase la niña de sordera y estorbo en la garganta, notándose la voz algo gangosa. Reconocida la boca, encuentro una ulceracion característica que ocupa todo el fondo de ella, y que debe extenderse á las trompas de Eustaquio y cara posterior del velo del paladar y úvula, que se presenta infiltrada: remediada y reproducida varias veces esta lesion morboza, indico con la reserva debida la conveniencia de un tratamiento específico, que la familia no admite por entonces, por hallarse persuadidos de que con el cambio de pais desaparecerán los padecimientos de la niña. Por otra parte, asegura el padre que si bien se ha espuesto repetidas ve-

ces á contraer la sífilis, no recuerda haber experimentado nunca el menor síntoma de ella.

Han transcurrido mas de ocho meses despues de la aparente curacion, y se halla la paciente en un pais muy distinto del en que antes habitaba, cuando soy avisado urgentemente por su familia, á quien encuentro muy alarmada por el estado de aquella, en la que se presentan á la sazón una enorme úlcera, de carácter muy específico, que ha corrido parte de las amígdalas y velo del paladar con sus pilares, que así como las úvulas parecen una bandera hecha girones, estendiéndose tambien á la pared posterior de las fauces, trayecto y tabique de las fosas nasales. Merced al tratamiento específico y al uso del ioduro de potasio, desaparecen en menos de tres meses todas las ulceraciones, deteniéndose sus destrozos en el punto en donde se hallaban cuando por tercera vez me encargué de la enferma; pero para patentizar mas la genuina índole del mal, y desvanecernos las sospechas que pudieran subsistir sobre su naturaleza, se ha presentado despues un muy regular exostosis en el tercio superior del cúbito izquierdo que aun se halla en tratamiento.

El Sr. Diday admite que el feto puede ser inficionado por el hombre, sin que la madre sufra los efectos del contagio: esta proposicion, que para mí no es absoluta, y cuya vulgar ereencia es origen de no pocas confianzas innorales, la explica el Sr. Diday á su manera y mirando como fábulas groseras las hipótesis fundadas en la impresion causada por el esperma viciado ó infecto sobre el embrión ya existente desde algunas semanas ó meses, entre quienes supone no hay relacion directa posible. Conformes desde luego en que anatómicamente no puede apreciarse relacion directa é inmediata entre el hombre y el feto, nunca podemos negar la que, aunque oscura é inesplorable, debe existir para que se verifiquen hechos como el siguiente citado por el Sr. Diday, y como otros muchos que continuamente estamos observando, y para la produccion de los cuales no encuentra nuestra razon solucion que la satisfaga.

Un hombre atacado de accidentes venéreos tuvo contacto con su muger, embarazada de unos siete meses, quien sin embargo de no haberse infectado dió á luz un niño que murió nueve días despues á consecuencia de haberse desarrollado pústulas eminentemente sífilíticas. El padre presentó poco tiempo despues los síntomas de una sífilis constitucional, que requirió para su curacion el uso de las unciones mercuriales.

SANTIAGO GARCIA VAZQUEZ.

#### ASUNTOS PROFESIONALES.

Deseosos de que en punto á reformas sanitarias sean conocidas todas las opiniones, damos gustosos cabida al siguiente escrito de uno de nuestros mas apreciados suscritores, acompañándole con algunas notas que le ha puesto el autor del artículo sobre *jurados médicos* inserto en el número 77 del SIGLO.

«El esplendor de las clases médicas es el laudable objeto que surge del noble pensamiento estampado en el número 77 del SIGLO MÉDICO, correspondiente al 24 de junio del corriente año: todo profesor debe un voto de gracias á su autor por la honrosa idea que preside á su escrito: resaltan en él bellas intenciones, mas sin embargo no están conformes con mi pobre opinion. En sus buenos deseos quisiera que las clases médicas fuesen como deben ser, no como en realidad desgraciadamente son, y como serán entretanto que los facultativos sean hombres. Esta es la poderosa razon porque disiento de su parecer, opinando que en la ley de sanidad el jurado médico se halla en su lugar. No habrá uno que desconozca lo operoso que en circunstancias dadas podrá ser el jurado; pero tampoco habrá uno que deje de apreciar las ventajas morales y materiales que generalmente reportará la clase, cuando sus negocios, tratados como en familia, no salgan de la órbita de los iniciados en la ciencia que profesa, árbitros por tanto en ningun concepto irrecusables. No obstante, la institucion del jurado se pone en tela de juicio: hay quien, dejándose llevar de la nobleza de sus sentimientos, la impugna como depresiva de los fueros de la clase, y natural será que el que tenga otro modo de apreciarla salga á su defensa. O los profesores se hallan individual y colectivamente adornados de moralidad y delicadeza, ó les falta algo de estas buenas cualidades: en el primer caso escusado será oponerse á la creacion de un tribunal que no funcionará, porque los individuos sometidos á su censura serán impecables, ó que á lo mas se ocupará de actos indeliberadamente cometidos, ó que al cometer los se haya ignorado la esencia de la falta. De este extremo no se irrogará perjuicio alguno á la clase por la institucion del jurado: en el segundo caso tampoco merece oposicion, porque tampoco infiere agravio á la clase; por el contrario recibe el incalculable beneficio de que sus defectos no salgan del círculo profesional, sin que personas estranas se ingieran en ellos. (1). Por iguales razones

(1) Tratamiento de la sífilis de los recién nacidos y de los niños de pecho; por P. Diday.

(1) El apreciable suscritor D. M. E. habrá de permitir que el autor del artículo criticado le advierta lo so-



de moralidad y delicadeza, el personal del jurado gozará de la aureola del prestigio del juez caballero y concienzudo. ¿Qué inconveniente puede traer la institución del jurado, cuando, aunque es doloroso confesarlo, es necesario decirlo, los profesores como hombres nos hallamos subordinados a los vicios inherentes a la debilidad humana, por consiguiente a sus miserias y flaquezas? La experiencia diaria tristemente lo confirma.

Razones de no menor conveniencia militan en favor de la institución del jurado. Por el artículo 110 del proyecto de ley de Sanidad se establece que los gobernadores civiles, los subdelegados de Sanidad y los alcaldes vigilen y castiguen con arreglo al Código penal los actos punibles de los profesores relativos a intrusiones y estralimitaciones. El artículo 10, capítulo 22 del Reglamento de Academias, encarga a los subdelegados de Sanidad la mayor vigilancia acerca de la conducta civil de los facultativos de sus distritos, haciéndoles cargos y reconvenciones por sus faltas, amonestándoles, y si estos pasos no produjeren efecto, elevarlo a conocimiento de las Academias, y si ni aun de este modo hubiese enmienda, la Academia lo pondrá en conocimiento de la Real Junta. En estas disposiciones queda al arbitrio de una persona la calificación de los hechos. Es evidente que la calificación dirigida por una sola persona puede adolecer de mas apasionada y mas espuesta a extravíos y errores que la dictada por la prudencia del tribunal constituido por muchas personas, y mucho mas espuesta si la única persona estraña a las prácticas profesionales ignorase los hábitos facultativos, como pudiera suceder a los gobernadores civiles, y aun mas si a estas circunstancias se agregase la prevención, como acontecer pudiera a los alcaldes. El jurado, pues, compuesto de profesores, mas inteligente y desapasionado, será corporación mas competente para la calificación de los actos censurables de los facultativos (2).

«No puede negarse que para otras profesiones, artes, industrias, oficios etc., no se han establecido tribunales especiales, si se exceptúan los de imprenta, comercio y disciplina (3); pero me permitiré advertir al Sr. R. V., que no existe paridad en la esencia y forma de los asuntos, y faltas de unos y otros. Los artesanos y demás cometerán faltas materiales, que podrán apreciarse como todas las comunes, mas los actos de los facultativos, que en su condicion escepcional son inalicables por profanos a las ciencias médicas, necesitan un tribunal especial de calificación (4); ¡desgraciados profesores si el juicio de la falta y la imposición de la pena se sometiese a la voluntad de un alcalde! (5). ¡Cuántas veces aparecerían delitos

fístico de este dilema. El mismo ha sentado antes que las clases médicas serán lo que ahora son mientras los facultativos sean hombres, y por lo tanto no cabe la suposición de que individual y colectivamente se hallan adornados de moralidad. En la segunda proposición disyuntiva es donde disintimos, creyendo él que no se inferirá agravio a la clase y yo que si, por cuanto ninguna otra tiene tribunales análogos, aun cuando no conozco una cuyos individuos se hallen individual y colectivamente adornados de moralidad y delicadeza, aun cuando se componen de hombres lo mismo que la nuestra. Por lo tanto, siendo hombres los médicos y estando sujetos a las flaquezas propias de la humanidad, como las otras clases sociales, ¿no resultará descrédito moviendo con motivo del jurado ruidosos escándalos, al paso que las otras clases dejan ocultas sus miserias?

(2) Aquí se ha olvidado mi estimado compresor de que los jurados médicos (que solo a facultativos han de juzgar) podrían ocuparse solamente de las intrusiones de unas clases médicas en otras, de ninguna de las maneras de las que cometen los estraños. Pero ni aun de tales intrusiones se debe ocupar, puesto que esos oficios se encomiendan en el proyecto de ley de Sanidad, como deben encomendarse, a los gobernadores, a los subdelegados de sanidad y a los alcaldes. Y adviértase que ni en la calificación de los hechos pueden intervenir los jurados; porque tales tribunales estarían muy distantes de ser cuerpos consultivos, antes deliberarían con grande expedición, y porque como tales cuerpos consultivos no eran necesarios, teniendo los gobernadores y alcaldes las juntas de sanidad para ilustrarles en los casos que requieran ilustración.

(3) No hay paridad entre los jurados médicos y los de imprenta y los tribunales de comercio: aquellos servirían para una sola clase de la sociedad, y estos juzgan a todos los españoles que den al público sus opiniones por medio de la prensa, y a todos los que hagan transacciones comerciales.

(4) A mas de los artesanos hay infinitas clases, entre ellas algunas facultativas, que pudieran tener jurado lo mismo que las médicas. El clero pudiera tener un jurado, la magistratura otro, los abogados, los arquitectos, los ingenieros civiles y de minas, los escribanos etc., etc. Considérese ademas que los profanos pudieran juzgar nuestras faltas, a no ser en la parte que concierne a la ciencia y al ejercicio discreto o desahogado de la profesión; y no se olvide que los jurados no tendrían motivo para decidir en estas materias. ¿Por qué se habian de meter a juzgar de la práctica facultativa, ni mucho menos de las doctrinas médicas que cada cual profesare? ¿Quién no recusaría entonces su autoridad y su fallo?

(5) Las penas por faltas (que deben marcarse bien en las disposiciones gubernativas) no hay inconveniente en que se impongan, como se están imponiendo, por las autoridades. Las penas por crímenes, por ignorancia, torpeza etc., dan, y no pueden menos de dar, motivo a causas criminales cuando las partes lo piden o el ministerio fiscal lo reclama. ¿Cómo habian de fallarse tales causas por un jurado? Tienen que entender en estos asuntos los tribunales de justicia, y conviene a la clase que intervenga para no correr el riesgo de fallos precipitados, y para no verse sin tribunal superior a quien apelar. Sabido es que los tribunales de justicia consultan en tales casos a las Academias o a las Facultades de medicina, para no aventurarse a juzgar equivocadamente en cosas que no entienden.

donde no existiesen faltas! Siendo moral, las mas veces, la falta de las clases facultativas, moral debe ser la pena; para el hombre de honor y talento es suficiente castigo la publicidad de sus actos reprobables. ¿Quién no vé al hombre de la ciencia, a quien no contendrían otras consideraciones, circunscribirse en el límite de la moralidad por el temor de que pudieran ponerse en evidencia sus debilidades? (6). Si hubiese una buena educación científica, dice el Sr. R. V., por demás estaría el tribunal, porque no existirían faltas. Concedido gratuitamente el supuesto, la causal no es lógica: la educación no extingue las pasiones, las modifica: menor se contaría el número de las faltas; pero al hombre, sometido a los extravíos de la razón por afecciones del alma, y dominado por la influencia del temperamento, le es imposible apoderarse de todos los actos de la vida en que el arranque de las pasiones se pone en pugna con la mas esmerada educación (7).

Ya que tomo la pluma para dar gracias al Sr. R. V. por la buena idea que ha formado de las clases médicas, y para manifestar a la vez a mi modo de ver la institución del jurado médico, diferente de su apreciación, no la dejaré sin denunciar antes en este artículo un hecho escandaloso, de interés vital para los profesores de partido, que somos el batidero de los hombres que rigen los destinos municipales, é indicar su único correctivo. Me refiero a los frecuentes anuncios de partidos vacantes, cuando real y efectivamente no lo están. Este hecho depresivo de la libertad de los habitantes del campo, arrancándoles el facultativo digno de su confianza, es atentatorio al fuero del profesor autorizado por su título para ejercer el todo ó parte de la ciencia en todos los dominios de S. M. ¿De qué sirve al facultativo la autorización del libre ejercicio, si se elude obligando al vecino a aceptar otro profesor? ¿Dónde está la libertad individual electiva del vecino? (8). ¿Dónde el libre ejercicio de la ciencia al que se le arrebató su clientela? Si nos remontamos a la investigación de tamaños desafueros, la hallaremos constantemente, ó en que el nuevo contratado se halla ligado por relaciones de amistad ó parentesco con alguno de los que rigen los destinos de los pueblos, ó que el antiguo contratado no se ha doblegado a injustas exigencias, ó en la destrucción de todo lo existente por ser obra de sus antagonistas; y es de notar que rarísima vez las destituciones reconocen causas dependientes del cumplimiento de deberes. Ni los pueblos, ni los profesores reportan beneficio alguno de tan frecuentes como arbitrarias destituciones: los pueblos, porque no es el bien general, no es la pública conveniencia quien las impulsa: los profesores, porque entre el violentamente destituido y el agraciado se suscita una pugna odiosa, de la que la moral y dignidad médica se resentien, porque la poca delicadeza del que bajo tan apremiantes condiciones acepta un partido, falta a los compromisos del compañerismo, justifica la interesada fiscalización de sus actos públicos, y se hace indigno de las consideraciones de los demás. De aquí toma origen el repugnante choque de desbordadas pasiones, la mas enconada animosidad entre profesores, que solo se debieran armonia de sentimientos y estrecha fraternidad, consiguiendo con sus malhadadas desavenencias el ridículo de los profanos y el desprestigio de su alta misión. Si la libertad no es una ilusión, los derechos legítimamente adquiridos por nuestros estudios y desembolsos, otorgados por el Gobierno y garantidos en nuestros títulos, deben respetarse; y con mas razón cuando no afectan a la libre acción de los demás individuos de la sociedad. La arbitrariedad de los ayuntamientos necesita represión: tiempo es ya de que se les obligue a entrar en la senda trazada en el sistema que nos rige: sea su administración un verdadero elemento de libertad, de ningún modo un instrumento de tiranía. ¡Y tú, veinte y cuatro de Junio, día anárquico de contrapuesto regocijo y amargura, *dies ira* de los filantrópicos, que no dejarán morir sin asistencia médica al menesteroso, porque habrá espirado antes en asquerosa zahurda, despues de apurar los últimos tormentos del hambre y la miseria, día, por decirlo de una vez, de contratas y destituciones! ¡has pasado! pero no no vuelvas ya: tus huellas no dejan de señalarse con el sarcasmo, y la sociedad de mezquinas pasiones por parte de unos, y con la humillación y la ruina de otros. ¡Cuántos disgustos y sinsabores habrán devorado silenciosamente en este día un centenar de honrados padres de familia, laboriosos profesores! ¡Cuántas humilladas cervices habrán pasado por bajo de horcas caudinas! ¡*Vae victis!* Profesores, sufrid vuestra desventura; perded toda esperanza. Al tomar vuestros títulos atravesásteis la oscura puerta que por vosotros cantó el Dante. Las consecuencias del día de San Juan serán para unos el preparar para el destierro del pueblo, donde radican todas sus afecciones, todas sus simpatías, porque se ven precisados a buscar recursos para su subsistencia en otra parte, y condicion nómade del profesor!; para otros el menoscabo de sus ahorros, que colocados en posición, aunque modesta, mas desahogada, rechazarán el ostracismo y subsistirán cesantes entre sus amigos. Las mejillas del hombre de honor se colorean al contemplar este cuadro, como los de la púdica virgen que por primera vez oye la oscena cántiga del lúbrico lu-

(6) Pero ¿qué faltas morales son estas en que los jurados han de entender, y qué penas morales han de emplear para corregir tales faltas? Confesamos que no lo entendemos.

(7) Por eso cuando las pasiones arrastran a cometer un delito ó una falta de las comprendidas en el código ó disposiciones de policía médica, se incurre en las penas que estas señalan y que los tribunales ó autoridades imponen lo mismo a los médicos que a los que no lo son. Cuando las pasiones conducen tan solo a faltas morales pertenecientes al fuero interno de nuestra conciencia, es imposible castigarlas de manera alguna.

(8) Aquí pretende ya D. M. E. invertir a los jurados médicos de atribuciones para juzgar a los que no son médicos y hasta a los ayuntamientos. Así no es fácil que nos lleguemos a entender. ¡Los jurados médicos convertidos en tribunales contenciosos!

R. V.

panar. Remedio exigen estos males: el remedio es sencillo y fácil. Los partidos abiertos que protejen al profesor contra todo amaño, dejan a los vecinos de los pueblos amplia libertad de elejirse aquel con quien mas simpaticen, ya por su probidad no desmentida, ya por su ciencia en si mismos comprobada. Prohibase a los ayuntamientos estipular nuevas contratas: los vecinos no serán despojados del derecho de encomendar su salud con libre voluntad, y los profesores quedarán amparados en su derecho. No retraiga de estas disposiciones el temor de que los pueblos queden sin asistencia médica: el escaseo número de facultativos los garantiza. Urge, pues, que las personas influyentes en la actual situación, é interesadas en la dignidad de la clase, gestionen cerca del gobierno de S. M. para alcanzar un decreto que prohíba la provision de partidos médicos hasta tanto que se sancione una ley general de Sanidad. La justicia de los derechos del profesor exigen esta medida, la libertad de los vecinos la reclama.—M. E.

El digno subdelegado de sanidad de Sigüenza D. Juan Nepomuceno Martínez, nos escribe lo siguiente:

«Aprovecho esta ocasión para manifestar a Vds. que estoy completísimamente de acuerdo con su idea, conforme con la emitida igualmente por el *Porvenir*, de que ha llegado el crítico momento de organizarnos, vista la hostil actitud que hacia la clase se manifiesta: ya no hay que andar con discursos y proyectos, sino que convencidos todos, como debemos estarlo de hoy en adelante, de que nada hay que esperar de nadie, absolutamente de nadie, debemos levantarnos cual si fuéramos un solo individuo é imponer las condiciones bajo las cuales prestaremos nuestros servicios facultativos. Basta ya de humillación y vasallaje: basta, compañeros, de abnegación tanta, de tanto empobrecimiento: tiempo es de que siendo libres, cada cual sepa lo que vale y lo que debe ganar. No tengo tiempo para mas.»

## PRENSA MÉDICA.

### Terapéutica.

DE LOS DIVERSOS MEDIOS DE TRATAMIENTO EMPLEADOS CONTRA LOS OXYUROS Ó ASCÁRIDES VERMICULARES. —Sabidos son los caracteres que presentan los oxyuros ó ascárides vermiculares; conocido es tambien el sitio que comunmente ocupan y las incomodidades que producen. Para su curación, unos autores han considerado que bastaban los medios dirigidos al extremo inferior del recto: suponiéndolos otros dependientes de una disposición interna particular, han creído necesarios los remedios internos. Nuestros lectores no podrán menos de ver con gusto reunidos en un solo artículo todos los medios de alguna importancia que desde los tiempos mas remotos hasta el día se han recomendado contra dichos animalillos, y esto es lo que nos ha movido a copiar la siguiente lista por órden alfabético, lista que quizá les evite en mas de una ocasión el ojear libros con menos provecho y mas pérdida de tiempo:

ABROTANO MACHO (*artemisia abrotanum*).—Las simientes de esta especie de artemisa se emplean como vermífugos entre las gentes del campo. La infusión de las hojas y sumidades se da en lavativa (15 á 30 gramos por litro de agua).

ACEITES.—Todos los aceites constituyen un buen modo de tratamiento tópico de los ascárides vermiculares. Llenan varias indicaciones: en primer lugar calman la pica-zon; en segundo matar los vermes asfixiándolos, pues lo mismo que los demás insectos no pueden vivir en el aceite; y por último, los arrastran al exterior.

Al efecto pueden emplearse en lavativa los aceites ordinarios, eligiendo de preferencia los menos caros, los de linaza, de nueces, etc.—Los aceites se dan en lavativa, puros ó mas ó menos dilutados en agua por el intermedio de una yema de huevo.

ACEITE DE HÍGADO DE BACALAO.—El Sr. CARRON DE VILLARDS aconseja su empleo por la boca y por el recto.

ACEITE DE RICINO.—Recomendado especialmente contra los ascárides.

AGUA.—El agua comun y fria en lavativa, sin adición de agente alguno medicamentoso, es considerada por muchos autores como un buen medio de desembarazarse de los oxyuros. Verdad es que los arrastra por un simple efecto mecánico, probablemente despues de haberlos ale-targado.

AGUA SALADA EN BAÑOS.—Conviene particularmente cuando los oxyuros franquean el ano y pasan a la vulva.

AJENJOS.—Esta planta se ha considerado siempre como un excelente vermífugo indigeno. Se administra su infusión en lavativa, á las dosis de 4 á 8 gramos para un litro de agua. Tambien se han preconizado en baño de asiento. Se dan tambien al interior como remedio general, en forma de vino.—Sylvio preconizaba el uso del polvo dilatado en miel.

AJO.—El cocimiento en leche se administra en lavativas.

ALOES.—DUJARDIN empleaba con gran resultado la disolución de aloes en lavativa.—CLARK preconiza la fórmula siguiente:

Polvos de aloes. . . . . 5 gramos.  
Cocimiento de avena. . . . . 300 »

El aloes entra tambien en la composición de algunos supositorios.—El *hiera pica*, ó electuario de aloes, se ha dado á la dosis de 2 gramos.—Sylvio prescribía el aloes envuelto en miel.—El elixir de propiedad, que se compone de 5 partes de tintura de mirra, 3 de tintura de azafran y 3 de tintura de aloes, ha sido recomendado como tratamiento general de los oxyuros. Tambien se dá



á la dosis de 5 á 15 gramos al interior. Podría administrarse en lavativa á dosis dobles.

ALCANFOR.—Se administra por la boca y en lavativa.

AMARGOS.—Todos los amargos convienen, menos como vermífugos propiamente dichos (porque no todos gozan incontestablemente de esta propiedad), que como tónicos. Algunos autores, sin embargo, pretenden que asociados á las sustancias dulces, y sobre todo á la miel, matan los ascárides.

ASAFÉTIDA.—Preconizada en lavativa á la dosis de 4 á 8 gramos.

BAÑOS DE ASIENTO.—Estos baños se prescriben á las jóvenes en los casos en que los vermes salen del ano y penetran en las partes genitales. Se los hace medicamentosos preparándolos con la infusión de alguna planta vermífuga ó haciéndolos sulfurosos.

BAÑOS SULFUREOS.—Convienen sobre todo en los casos en que los oxyuros salen del ano é invaden las partes genitales.

CALOMELANOS.—Kopp preconiza el empleo tónico de este medicamento bajo dos formas, en lavativa y en pomada:

1.º R. Calomelanos. . . . . de 5 á 30 centigr.  
Goma arábiga en polvo. . . . . 15 gram.  
Agua de valeriana. . . . . 45 "

Mézclase para lavativa, poniéndolo en un frasco: antes de hacer uso de ella se sumerge este en agua tibia.

2.º R. Calomelanos. . . . . 0,50  
Cerat. . . . . 4,00  
Aceite de tanacet. . . . . 4 gotas.

Hágase pomada. Para usarla se toma una porción como del volumen de una avellana y se introduce en el recto. Este medio calma rápidamente la picazón.

CARNE SALADA.—AETIUS aconsejaba la introducción en el ano de un pedazo de carne añeja y salada, sin grasa, á la cual daba la forma oblonga y redondeada y que se retenía por medio de un hilo. El enfermo debía conservarla el mayor tiempo posible, y luego se retiraba cargada de vermes.

CENTAURA (menor).—Algunos autores preconizan la infusión en lavativa (10 á 30 gramos por litro de agua).

CEBADILLA.—LOESER y SCHMUCKER prescriben para los niños un cocimiento de 10, 20, 30 centigramos de cebadilla, dado en lavativa con partes iguales de leche.

CLORURO DE BARIO.—HUFFELAND y otros médicos alemanes consideran esta sal como uno de los remedios más poderosos contra los ascárides vermiculares. Se emplea la disolución siguiente:

Cloruro de bario. . . . . 2,00  
Agua destilada. . . . . 90,00

Se administran 30, 40 ó 60 gotas de esta disolución en una lavativa, que se repite tres ó cuatro veces al día.

COLOQUINTIDA.—Se ha preconizado su uso contra toda especie de vermes, y en Italia todavía, así como en España, se aplican al vientre de los niños atormentados por las lombrices cataplasmas, en cuya composición entra. REDI, sin embargo, pretende que de ningún modo es vermífuga, y lo prueba al parecer diciendo que ha visto algunas lombrices vivir de 14 á 20 horas en una infusión muy fuerte de coloquintida. Si pues espele los vermes es por sus propiedades purgantes, que se ejercen bajo cualquiera forma que se emplee, aunque sea al exterior.

ELIXIR DE PROPIEDAD.—V. Aloes.

ELIXIR VITRÓLICO DE MYNSICHT ó tintura aromática sulfúrica.—Se dan de 10 á 30 gotas en una pocion. Muy elogiado por los autores antiguos.

ESPONJA impregnada de leche ó de miel é introducida en supositorio en el intestino recto (WALLÉNS).

FERRUGINOSOS.—Las preparaciones ferruginosas son un buen medio de curar perfectamente la afección verminosa, no tanto quizá combatiendo los mismos vermes como sustrayendo á la economía de las condiciones que los producen, los sostienen y ocasionan las recidivas. Deben, pues, prescribirse después de la espulsion de los ascárides y continuarse por bastante tiempo.

GENCIANA.—Cocimiento de su raíz en lavativa (10 á 20 gramos por litro de agua).

HIEL DE BUEY.—Háse preconizado un supositorio de algodón empapado en hiel de buey. (V. Supositorios).

HICRA PICRA.—V. Aloes.

JABON.—WHYTT hacia tomar con buen resultado á los niños afectados de ascárides, lavativas que contenían de 24 á 30 gramos de jabon blanco.

LAVATIVAS.—Constituyen el medio más directo de combatir los ascárides vermiculares, y solo por medio de ellas es posible hacer llegar los agentes vermífugos hasta la parte más elevada del ciego, donde se refugian. Como medio mecánico son también muy buenas cuando se supone que el intestino se halla desembarazado. Se repetirán, pues, todos los días, luego cada tres, cada cuatro, etc.

¿Deben ponerse las lavativas calientes ó frias? Esto varía según el efecto que de ellas se quiera obtener. Si se administra una lavativa de agua simple debe ser fria, porque después de haber adormecido á los vermes es espelida rápidamente y los arrastra, al paso que si se pusiese caliente no los mataría y por otra parte pudiera suceder que no se arrojasen. Pero las lavativas que contienen un agente vermífugo deberán más bien ponerse calientes á fin de que se conserven mas tiempo, lo cual permite que sus propiedades se desenvuelvan mejor.

LECHE.—Considerada ya como buen remedio, como vermífugo por sí solo en lavativa, se constituye mas eficaz si se le hace vehículo de un agente antihelmíntico, tal como los ajos, los ajos, etc. Estas lavativas se propinan calientes.—WALLÉNS introducía en el ano una esponja impregnada de leche.

LINIMENTO ANAL VERMÍFUGO.—Se compone de hiel de buey, polvo de altramuz, aceite de ajos y manteca (Mercurialis).

MARRUBIO BLANCO.—Lavativas del cocimiento á la dosis de 30 á 60 gramos por 1,000 de agua.

MERCURIAL (ungüento).—Se cubre con él la superficie de un supositorio que se introduce en el recto.

MIEL.—La miel, estendida sobre una esponja, que se introduce en el recto, se dice que atrae los vermes, y se retira cuando ya no puede soportarse (WALLÉNS).

QUESO.—WALLÉNS introducía por el ano un supositorio de queso.

REMOLACHA.—ROSEN preconizaba su zumo á grandes dosis, tomado al interior.

RÉGIMEN.—Los ascárides perecen por el uso habitual de los alimentos salados, acres, del vinagre, etc.

RUDA.—Esta planta es un antihelmíntico muy descuidado. Las lavativas de cocimiento de hojas frescas de ruda, á la dosis de 10 á 30 gramos, constituyen uno de los medios más eficaces del tratamiento de los ascárides.

SABINA.—La infusión de las hojas constituye una lavativa antihelmíntica muy eficaz, pero de la que es preciso usar con prudencia, porque puede promover una inflamación intestinal. La dosis de esta infusión debe ser de 1 á 5 gramos para un kilogramo de agua, el cual se reparte en cuatro lavativas.

SALMUERA.—Sustancia líquida que se deposita en los vasos en que se ha salado el pescado ó la carne, y que después de la salazon perfecta de estas sustancias se halla impregnada de sal mezclada con las partes volátiles y oleosas de las carnes que en ella han sido maceradas. Se dá mas ó menos mezclada con agua.

SCORDIUM ó CAMEARIO ACUÁTICO (*teucrium chamædris*).—Considerado como antihelmíntico, pero quizá algo exagerado.

SEMENTE-CONTRA.—Kopp preconizaba mucho las píldoras siguientes contra los ascárides:

Estracto etéreo de semente-contra. . . . . 0,15  
Polvo de malvabisco. . . . . C. S.

Para tres píldoras.—Se dan en ayunas en un poco de miel en el discurso de la mañana. Se procura hacer que los niños no se desayunen hasta medio día. Si el niño no puede tomar estas píldoras, se mezcla el extracto en polvo con azúcar y leche.

SULFURO DE POTASA.—Se dá en lavativas á la dosis de 30 á 60 centigramos en 250 gramos de agua.

SUPOSITORIOS.—Diferentes agentes medicamentosos eran introducidos en otro tiempo, bajo esta forma, en el recto. Conviene añadirlos un hilo que permita retirarlos cuando se crea conveniente, sobre todo si se emplean agentes algun tanto enérgicos.

Supositorios compuestos.—Se lee en las obras de Hipócrates que en su tiempo se hacia uso de un supositorio preparado con lana súa y simiente de *agnus castus* triturada con hiel de buey, todo empapado en aceite de cedro.—A imitación de este modelo háse aconsejado introducir en el recto un pedazo de lana impregnada de aceite de almendras amargas y de aloes.

TABACO.—El cocimiento de tabaco en lavativa es un medio eficaz de destruir los ascárides, pero muy peligroso para ser recomendado, fuera de los casos en que nada pueda triunfar de ellos. La dosis en este caso seria de 1 á 3 gramos. También se han empleado las insuflaciones de humo de tabaco; pero exigen un aparato especial.

TANACETO.—El cocimiento en lavativa, á la dosis de 50 á 100 gramos, constituye un remedio bastante bueno.

TOCINO SALADO ó CARNE SALADA.—Se ha aconsejado introducir en el ano un pedazo de tocino ó de carne salada, cortado en forma de supositorio y retenido por un hilo, y se dice que cuando se le retira, al cabo de algun tiempo, está lleno de vermes.

TREMENTINA (esencia de).—Háse preconizado la lavativa siguiente:

Esencia de trementina. . . . . 30,00.  
Diláyase en:  
Yema de huevo. . . . . n.º 1.  
Agua. . . . . 500,00.

VALERIANA.—Se emplea mas particularmente al interior contra las perturbaciones simpáticas ocasionadas por los vermes.

ZANAHORIA CRUDA.—ROSEN ha preconizado su uso interior contra la afección verminosa en general.

ZINC SUBLIMADO (*óxido de zinc*).—De la misma manera que la valeriana se administra al interior, no tanto contra los vermes como contra las perturbaciones simpáticas que estos promueven.

TRATAMIENTO DEL BUBON.—No tiene tanto por objeto este artículo presentar un medio especial de tratamiento como indicar un método de tratamiento del bubon según sus fases, y en el cual el tártaro estibiado á dosis contra estimulante, desempeña un papel predominante. Hé aquí pues en qué consiste dicho tratamiento según un artículo del periódico inglés *the Lancet*:

1.º En la forma mas ligera del bubon emplear los vejigatorios pequeños que, según el autor, le curan rápidamente.

2.º Si el bubon afecta una forma mas aguda, dar cinco centigramos (un grano) de tártaro estibiado cada dos ó tres horas, y hacer aplicaciones de agua muy caliente sobre el bubon.

3.º Cuando después del empleo de los medios precedentes queda induración é infarto, ó bien cuando el bubon afecta desde el principio esta forma indolente, se dá el iodo potásico al interior, se aplican vejigatorios y mas tarde la tintura de iodo tópicamente, pero sin recurrir á las fricciones.

4.º Si existe pus se le evacua por medio de una aguja pasada al través de la piel sana ó en los límites inferiores del círculo rojo que indica el asiento de la inflamación.

5.º Si el bubon se halla abierto cuando se emprende el tratamiento, es preciso renunciar á los tópicos estimulantes que causan irritación, y limitarse á las irrigaciones abundantes de agua tibia.

El Sr. MILTON emplea también, cuando existe pus, un método de tratamiento que llama de *punciones subcutáneas*. Al efecto se sirve de una aguja de cabeza en forma

de lanza, pero de punta aguda, que introduce en la piel sana en la parte mas inferior del tumor. Cuando se retira fluye el pus y se favorece su salida con suaves presiones. Evacuado el pus cierra exactamente la abertura, bien con un poco de cola de pescado, bien con colodion, ya también con un tapon de hilas; pero es necesario que este último tape muy exactamente y se halle sólidamente colocado á fin de que el aire no penetre en la herida. Dichas punciones deben repetirse tantas veces cuantas se llene el foco; el Sr. MILTON las ha practicado á veces cuatro ó cinco dias seguidos, una vez al dia; en otras ocasiones el tratamiento ha durado quince dias, en cuyo caso dejaba mas intervalo entre las punciones.

## PARTE OFICIAL.

### SOCIEDAD MEDICA GENERAL DE SOCORROS MUTUOS.

#### Comision central.

#### COPIA DEL ACTA DE ARQUEO DE LOS FONDOS

DE LA SOCIEDAD, CORRESPONDIENTE AL MES DE JUNIO DE 1855, VERIFICADO POR LA COMISION CENTRAL EL DIA 10 DE JULIO DEL MISMO AÑO.

Existencia en poder del Sr. Tesorero en 31 de mayo último, según el acta anterior. . . . . 276 25  
Ingresados en Tesorería por valor de dos talones girados contra la cuenta corriente de la Sociedad . . . . . 4,000  
Total . . . . . 4,276 25  
Importe de los pagos verificados en junio por libramientos, números 121, 122 y 123. . . . . 3,244 24

Existencia en tesorería en 30 de dicho junio . . . . . 1,031 33

#### FONDOS EXISTENTES EN EL BANCO ESPAÑOL DE SAN FERNANDO.

En efectivo en clase de cuenta corriente.

Existencia en 31 de mayo, según el último arque. . . . . 60,629 11  
Librados por la Comision central en cinco talones por los conceptos siguientes:

1 n.º 112,831 para habilitacion del Sr. Tesorero. . . . . 2,000  
1 n.º 112,832 para id. id. . . . . 2,000  
1 n.º 112,833, para pago de 152,000 rs. nominales en títulos del 3 por 100 diferido, comprados por el agente don Juan de las Bárcenas al cambio de 18 15 por 100. . . . . 27,588  
1 n.º 112,834, para pago de tres letras tomadas á la par para remitir fondos á las Comisiones provinciales de Burgos, Lérida y Salamanca para atender al pago de las respectivas nóminas de pensiones. . . . . 13,000  
1 n.º 112,835 para entregar á la Comision de Madrid con igual objeto. . . . . 7,000  
Existencia en la cuenta corriente en 30 de junio. . . . . 9,041 11

En papel en clase de depósito.

En las 66 inscripciones de títulos del 3 por 100 diferido, con el cupon de 1.º de enero de 1856, que existían en 30 de junio según el acta anterior. . . . . 2,216,000  
En las 5 id. de igual clase, compradas según queda espresado, y son:

2 de á 4,000 reales, números 14,237 y 15,115.—Série A. . . . . 8,000  
3 de á 48,000 rs., números 29,423 al 20,425.—Série D. . . . . 144,000

91 Inscripciones existentes en 30 de junio. . . . . R. Vn. nominales. 2,568,000

Madrid 10 de julio de 1855.—V.º B.º—José Figuer y Cubero, presidente.—Luis Colodron, secretario general.

#### Secretaria general.

Se recuerda á las Comisiones provinciales la pronta remision de los estados de recaudacion del último dividendo, de las últimas nóminas satisfechas y de las cuentas mensuales, para la formacion de la memoria y cuenta general del semestre anterior que está á cargo de esta Central, así como para poder girar con oportunidad sobre las tesorerías de los distritos, á fin de reponer el fondo general del adelanto que ha hecho para el pago de las pensiones declaradas y no comprendidas aun en el presupuesto del primer semestre de este año, con arreglo al acuerdo de la Junta de apoderados de 21 de abril último, y de tener preparadas las cantidades correspondientes al reproductivo para la inversion que determine la espresada Junta.

Madrid 12 de julio de 1855.—El secretario general, Luis Colodron.



**Sócos admitidos en 10 del presente mes que deben hacer el pago de la octava parte de cuota del valor de las acciones porque respectivamente se han interesado en las Comisiones provinciales á que los mismos pertenecen, dentro del término de dos meses improrrogables contados desde la fecha de esta publicación; cancelándose las patentes que no se paguen en dicho término.**

**De la Comisión provincial de la Coruña.**

N.º 5.601.—D. Carlos Somoza y Manzanares, M. residente en Pontevedra.

**De la de Madrid.**

5.600.—D. Manuel Ovejero, F. en Madrid.

Es conforme con los antecedentes de su referencia que obran en esta secretaría general de mi cargo.—Madrid 12 de julio de 1855.—**Luis Colodron**, secretario general.

D. Dionisio Arruti é Iturvide, médico residente en Leizaola, provincia de Navarra, tenía pedida su rehabilitación á la Central, la que le ha sido concedida en 10 del corriente mes. Madrid 12 de julio de 1855.—**Luis Colodron**, secretario general.

#### ANUNCIO DE ADMISION.

—D. Juan Rivera y Miracle, natural de Valls, provincia de Tarragona, de 32 años de edad, de estado casado, profesor de cirugía residente en Prades, de la misma provincia.

Lo que se anuncia por término de treinta días contados desde la fecha de esta publicación, según el art. 12 del Reglamento vigente, para que en el espresado plazo puedan los sócos dirigir á la Central, por esta secretaría, las reclamaciones que tengan á bien sobre la aptitud del interesado para el ingreso.

Madrid 28 de julio de 1855.—**Luis Colodron**, secretario general.

#### ANUNCIOS DE PENSION.

Doña Ana Bosomba y Vidal, viuda del sócio D. Lorenzo Bosomba y Moreno, profesor de medicina que residió en Puigcerdá, provincia de Gerona, solicita el goce de la pensión á que se considera con derecho.

El referido sócio ingresó en la Sociedad en 27 de junio de 1840; se casó con la que solicita en 13 de agosto de 1831, y falleció en 18 de agosto de 1854.

—D. José María, D. Ramon y D. Francisco Puig, huérfanos del sócio D. José Puig y Cruz, solicitan por mérito de sus tutores el goce de la pensión á que se consideran con derecho.

El referido sócio ingresó en la Sociedad en 31 de agosto de 1836 y falleció en 7 de abril de 1855.

Lo que se anuncia por término de treinta días contados desde la fecha de esta publicación, según el art. 60 del reglamento vigente, para que en el espresado plazo puedan los sócos dirigir á la Central, por esta secretaría, las reclamaciones que tengan á bien para la justa resolución de los expedientes.

Madrid 12 de julio de 1855.—**Luis Colodron**, secretario general.

#### VARIEDADES.

##### Palabras de un diputado.

Queremos consignar en el *Siglo Médico*, con ciertos oportunos comentarios que sirvan de correctivo, las palabras con que el Sr. ALFONSO (diputado á quien deben los pobres el haber quedado por ahora sin asistencia médica, y los facultativos que continúe el desbarahuste en que vivimos tocante á médicos titulares) ha combatido no ya solamente á la clase, pero también á la ciencia médica. Así formarán idea de lo mucho que se aprende y de las ideotas que se adquieren por los que el gobierno pensiona para que vayan á ilustrarse en el extranjero y nos ilustren luego de reflejo, y verán hasta qué punto tenemos que agradecer al *agradecido* diputado de la izquierda.

De esta manera se explicó el digno representante del pueblo:

«Con médicos y sin médicos se mueren siempre los hombres (1), y no está demostrado que se hayan muerto menos ni mas cuando no ha habido médicos (2), por-

(1) ¡Espacito Sr. ALFONSO de mis pecados, y no diga V. verdades de tanto bullo, ó tema perder su nombre y su apellido para verse llamado en adelante *PERO GRULLO*, ó cosa por el estilo, con grande lástima, en verdad, de las ciencias, habituadas ya á llamarle ALFONSO! ¡Con que se mueren siempre los hombres? ¡Alabemos á Dios que atesora tanto saber en la mollera humana, y también á las reinas que conceden pensiones para hacer tales descubrimientos! Pero adviérta el sabio distraído, que aunque se mueran los hombres, no es igual hacer esa diligencia inexcusable antes ó después, ni tampoco el vivir el tiempo que se viva sanos y robustos, ó enfermos é inválidos. La sociedad y los individuos tienen grande interés en que suceda por punto general lo primero, y á ese fin deben dirigirse sus esfuerzos. ¡Para eso son los médicos, Sr. ALFONSO, y no para evitar que se mueran los hombres!

(2) Venga V. acá, hombre de Dios, y discorra con calma en vez de lanzarse dando tumbos sobre cosas que por lo visto no entiende, y eso que es sabido deja de entender de pocas cosas. No nos hemos dedicado nosotros tanto como V. á las ciencias, fuera de las médicas y las íntimamente relacionadas con ellas, mas sin embargo tenemos entendido, como lo tiene cualquier majagranza, que no hay en el mundo cosa tan bien demostrada como esa que dice V. muy formalote no haberse demostrado toda-

que pueblos hay que han vivido largos siglos sin haber admitido el ejercicio de la facultad médica (3)... Yo en lugar de poner un médico y un farmacéutico en cada distrito, haría que hubiese un panadero que tuviera la obligación de dar pan á los que carecen de él... y un carnicero con la obligación de dar carne á los desvalidos para que pudiesen poner su pucherito (4)».....

#### Emancipacion médica.

En vista de los contrarios sucesos que tan fundada alarma y tan justa indignacion han producido en las clases médicas; la Junta central interina de la proyectada *Emancipacion médica* tenia que cumplir un alto deber: el reanudar el hilo de sus sesiones, el comenzar de nuevo y con mayor ardimiento sus tareas.

Celosos los compañeros que la componen por el porvenir

via. Cuando hay médicos y cuando no los hay, sabe cualquier zopenco que mueren las gentes en la siguiente proporción:

Los muertos : á los nacidos: x : x.

¡Pues no ha de estar demostrado que por fin espichamos todos, haya médicos ó no los haya? El caso es, Sr. ALFONSO, morirse, como dejo dicho, lo mas tarde que se pueda; acercarse en lo posible al postrer limite de la duracion de la vida humana. Y esto no es un grano de anís; que en la larga y sana vida de sus hijos ganan mucho las naciones. Si V., por ejemplo, se nos hubiera desgraciado en flor, es decir, antes de su marcha al extranjero, mal podría estar ahora haciendo la felicidad de la patria en el doble concepto de legislador prudente y de sabio esclarecido.

(3) ¡Cuánta historia y cuánta erudicion resaltan en estas palabras, revueltas ambas, por supuesto, con una lógica que contunde y descoyunta! ¡Por qué no siguen ahora las naciones de Europa el ejemplo que siglos atras las dió Roma, el país modelo que digamos, patria de los Brutos y de los Casios? Verdad es que ha habido y hay pueblos y gentes que han pasado sin médicos (de los albeítanos no se cuenta), como han pasado sin institutos industriales, sin ferro-carriles, sin cortes y sin otras mil zarandajas mas ó menos útiles; pero tal vulgaridad no prueba, contra el sentido comun, que la ciencia médica deje de existir, ni que dejen de ser por ende utilísimos á la sociedad los que la profesan. Ciertamente que los romanos echaron de Italia á los médicos (que sobre ser extranjeros no eran á la sazón de grande provecho), pero no condenaron por eso la ciencia, según refiere Plinio: *Nom rem antiqui damabant sed artem* (lib. 29). Así es que no faltó nunca en aquel pueblo quien prestara los ausilios á los enfermos en sus dolencias, aunque la medicina no constituía una profesion. La medicina ha sido demasiado ensalzada desde el origen del mundo para que el diente del Sr. ALFONSO pueda lacerar ahora sus carnes. La antigua Grecia la tuvo por primogénita de la divinidad y adoró á sus profesores en los altares, cosa que en ningún tiempo han hecho los pueblos con otras castas de gentes (*exempli gratia*). En el día se la considera por todos como una ciencia utilísima, y sino recibe ya los incienso de los pueblos, tampoco sufre la sátira ni los apodos que en tiempos no muy lejanos se lanzaron, no sobre ella, sino contra la mala casta de médicos que entonces existía.

Hipócrates adivinó sin duda al Sr. ALFONSO con la anticipacion de muchos siglos, cuando empezó su libro *De arte*, sentando que *hay hombres que tienen el arte de envilecer las artes*; y respondió elocuentemente á cuanto se habia dicho hasta entonces y se ha añadido despues contra la medicina. De él queremos tomar las siguientes palabras, que bastan y sobran para echar por tierra las del Sr. ALFONSO:

«Las personas que han logrado su curacion sin recurrir á médico, han curado haciendo ó evitando tal ó cual cosa, porque la abstinencia ó la abundancia de las bebidas y de los alimentos, el uso ó no uso de los baños, la fatiga ó la quietud, el sueño ó la vigilia, ó la confusa mezcla de todas estas cosas es quien las ha curado. A mas de esto, por la mejoría que experimentaban han podido necesariamente discernir lo que las producía alivio, como por el mal que sentían lo que era dañoso cuando llegaban á verse incomodadas. Ciertamente que no es dado á todos determinar bien los caracteres de lo que daña ó alivia; pero el enfermo que sea capaz de alabar ó de condenar (se entiende con discernimiento) alguna cosa del régimen que le ha curado, habrá descubierto cosas que hacen parte de la medicina. Las faltas mismas acreditadas tanto como los sucesos la realidad del arte: tal cosa ha producido alivio, pues es que se administró con oportunidad; tal otra causó daño, pues entonces no fué oportunamente administrada. Teniendo el bien y el mal trazados sus limites, ¿cómo dejará esto de constituir un arte? Digo, pues, que no hay arte donde no se descubre ningún bien ni ningún mal; pero cuando se hallan estas dos cosas, es imposible que el arte falte.»

Tal es el fundamento de la medicina, y tan necesaria su certidumbre. ¿Qué persona de sana razón puede negar su utilidad?

(4) Pues nosotros, señor diputado, daríamos esas mismas cosas que V., y mas si fuere posible, á los desvalidos sanos, y por añadidura proporcionaríamos á los enfermos la asistencia necesaria para que les fueran administradas las cosas conducentes al recobro de su salud, y apartadas las dañosas, conforme á los preceptos del arte médica. Hay pues la diferencia entre V. y nosotros, de que V. pretende dejar sin los ausilios de la medicina á los pobres que desgraciadamente caen enfermos, y nosotros pensamos de modo contrario. ¡Bastaría, por ejemplo, el pan y el pucherito para curar á un infeliz que padeciese una fractura?

Pero sobre lo dicho: el discurso del Sr. ALFONSO no merece los honores de una refutación mas formal.

MENDEZ ALVARO.

de la profesion, se reunieron en la noche del 7 del corriente, bajo la presidencia del señor D. Luis PORTILLA, para acordar qué conducta deberían seguir, una vez aprobada por la asamblea constituyente esa malhadada modificacion del proyecto de ley de Sanidad que ha puesto término á las esperanzas, por largo tiempo abrigadas, de una reforma oficial en punto á partidos médicos.

El acta que insertamos en seguida, dará á conocer suficientemente, al paso que lo laudable del pensamiento y los deseos de la Junta interina, las proporciones exiguas á que se vé ésta reducida y cierto gérmen de desavenencia de esos que tan amenudo aparecen en las asambleas de individuos de nuestra clase.

Ambas cosas debió reconocer el Sr. SUENDER, y por eso propuso con insistencia que se apresure la instalacion de la Junta central definitiva, por delegacion legitima de la clase, y que entretanto se invite á las redacciones de todos los periódicos médicos para que envíen á las juntas sucesivas algun director ó redactor que los represente.

Así debe ser, y así conviene que se haga con la mayor celeridad posible. Reúnanse brevemente los profesores de los partidos, y organicen juntas de provincia nombrando por cada uno un delegado; procedan despues las juntas de provincia á nombrar los individuos que han de componer la junta central y revistanles de facultades amplias, dictatoriales, en virtud de las cuales legislen y hagan cumplir sus disposiciones. Esta es la única organizacion ahora posible. Si la realizamos, y hay acierto en la eleccion de los representantes de la clase, alcanzaremos á salvarla.

#### Junta central interina de la Emancipacion médica.

SESION DEL DIA 7 DE JULIO DE 1855.

Presidencia del señor vicepresidente don Luis de Portilla.

Señores que asistieron: el vicepresidente, Simon, Benavides, Cerezo, Fernandez del Rio, Comenge, Quintanilla, y el infrascrito secretario.

Leida el acta de la junta anterior fué aprobada.

El señor presidente espuso las razones que tenia para convocar la junta antes de la aprobacion definitiva del proyecto de ley de Sanidad.

—El señor Suender manifestó que era llegado el momento de activar enérgicamente los trabajos para instalar definitivamente la *Emancipacion*, supuesto que aprobado el artículo 70 del proyecto de ley de Sanidad, ya no resta esperanza legitima de mejoramiento para los profesores de partido.

—El señor Cerezo combatió las anteriores ideas, esponeiendo que la estacion actual no era la mas adecuada, y que la ley de Sanidad acaso no fuese aprobada todavia.

—Rectificó el señor Suender, manifestando que la reforma debia quedar planteada antes del 29 de setiembre, día en que termina la mayoría de los contratos.

—El señor Comenge sostuvo estensamente las razones manifestadas por el infrascrito secretario.

—El señor Cerezo repitió sus razonamientos contra el planteamiento de la *Emancipacion*.

—El señor Simon se decidió por la pronta constitucion de la sociedad.

—El señor Comenge volvió á usar la palabra, ampliando las razones que tenia para defender la oportunidad de plantear pronto el pensamiento de emancipacion; terminando su discurso con manifestar que una vez comenzada la organizacion no estaba ya en la prudencia ni aun en el decoro el abandonar las tareas.

Puesto á votacion, se aprobó en votacion nominal que se constituyera la sociedad, en la forma siguiente:

Señores que dijeron sí: Suender, Comenge, Simon, Fernandez del Rio, Benavides, Portilla.

Señores que dijeron no: Cerezo, Quintanilla.

Se procedió al nombramiento de presidente por haber fallecido el que lo era, D. Mariano Delgrás, recayendo en el señor vicepresidente D. Luis de Portilla, absteniéndose de votar los señores Quintanilla y Cerezo.

—Para vicepresidente se nombró, acto continuo, al Sr. Comenge, absteniéndose de votar los mismos señores.

El señor Suender propuso que á las Juntas sucesivas se invitara á las redacciones de todos los periódicos de la ciencia para que manden un representante á la Junta, sea el director ó algun redactor.

Aprobada esta proposicion, hizo otra para que se constituyera la Junta central definitiva por delegacion de toda la clase, verificándose al efecto elecciones en los partidos judiciales: se tomó en consideracion esta proposicion y se acordó tratar en la junta próxima del modo de realizar este pensamiento.

No habiendo mas asuntos de qué tratar se levantó la sesion, con la aprobacion de esta acta.

Madrid 7 de julio de 1855.—El secretario 1.º, **Enrique Suender**.

#### Presentacion de títulos.

La *Alianza médica*, periódico que sale á luz en Barcelona, ha combatido en uno de sus últimos números el decreto de 27 de mayo, espedido por el ministerio de Gracia y Justicia, relativo á la presentacion de títulos á los subdelegados, y lo ha hecho con buenas razones. Aunque suponemos que, según es costumbre en España, no tendrá tal decreto ni aun principio de ejecucion (librándose con esto los diplomas de rótulos, sellos y garrambainas) vamos



á copiar uno de los párrafos que estampa nuestro colega:

«El primer artículo del dicho decreto obliga á lo que estaba ya en la ley, á la presentación de títulos á las subdelegaciones y colegios, é impone una multa de 40 rs. y hasta después de 80 al que falte por mas de dos meses á esta formalidad. Seguramente que uno que recorra la España, de un punto á otro, aun cuando sea un simple carandero ó charlatan, que se titule doctor en medicina, y que cada mes y medio mude del distrito de subdelegación, no se le podrá echar, al menos por los subdelegados, el guante encima, porque no estará obligado á presentarles su diploma en ningún caso. Además, ¡120 rs. de multa y pagados, cómo se queda? Cumplida la pena perdonada está la falta, de modo que por aquella cantidad hasta puede uno lograr que no le ensucien el diploma con una firma. Los artículos siguientes, aunque complicados en sus disposiciones y de consiguiente difíciles de llevar á cabo con claridad *inofusable*, concentran por fin en el ministerio la dirección del negocio para la averiguación de los títulos falsos que se presentaran en el reino. Desgraciadamente hemos visto del propio recinto, al parecer, partir todas las farsas de títulos que nos han aquejado, y de consiguiente el valor de todas las indicadas disposiciones es poco menos que nulo, porque algunas estaban vigentes ahora, otras se suplían por continuas denuncias de los periódicos y aun personales al mismo ministro del ramo, y el remedio que se buscaba ha costado tanto y tanto de alcanzar, que aun dudamos del efecto producido en muchos puntos en que se deseaba.»

#### Jurado médico.

El pensamiento de establecer un jurado médico en cada provincia, para que entienda en no se sabe qué asuntos relativos al ejercicio de la profesión, va siendo reprobado por las personas de buen juicio que meditan sobre las reformas sanitarias. Uno de nuestros colegas, el *Semanario médico español*, manifestó desde luego su oposición al proyectado tribunal, y se halla también conforme con lo que en uno de los últimos números hemos dicho tocante á la obligación de permanecer en las poblaciones cuando las autoridades lo manden, que se trata de imponer á los facultativos no contratados por los pueblos.

Plácenos esta conformidad de opiniones con las de tan apreciable é ilustrado colega, opiniones que veremos sin duda generalizadas en la clase médica.

#### Afecciones existentes en las salas de cirugía del Hospital general de esta corte durante el mes de junio último.

Durante el mes de junio continuaron observándose las variaciones atmosféricas de los anteriores, impropias de la estación, y que se hicieron sentir muy particularmente en los dos primeros tercios del mes; así es que durante este tiempo, mientras soplaba el viento N. E. y algunos días el S. O., la atmósfera estuvo casi siempre cargada de nubes y ráfagas, algunas veces revuelta, y muy pocas vária.

El termómetro de Reaumur marcaba por las mañanas desde 4 á 13 grados sobre cero, á las doce del día desde 6 y medio á 23, y á las siete de la noche desde 7 á 23. No sucedió lo mismo en el último tercio, y principalmente los últimos días del mes, en los cuales, aun cuando reinaron los mismos vientos, el termómetro marcó por las mañanas de 8 á 12° sobre cero, á las doce desde 21 á 28°, y por las noches desde 20 á 27° grados, también sobre cero. El barómetro permaneció casi siempre á la altura de 26 pulgadas y 4 líneas; y de 26 y 8 líneas, observándose la atmósfera despejada y serena, haciéndose sentir los calores de un modo notable.

En la última semana del mes entraron enfermos en las salas de cirugía 61 hombres y 31 mugeres; quedaron existentes de la tercera semana 220 hombres y 174 mugeres, que con los entrados de uno y otro sexo, componen la suma de 486 enfermos; de los cuales curaron 39 hombres y 28 mugeres, total 67: salieron sin curar 11 hombres y 5 mugeres, total 16: murieron 4 hombres y 1 muger, total 5: quedando por consiguiente existentes para el mes de julio 227 hombres y 171 mugeres, esto es, 398 enfermos de ambos sexos.

Practicáronse en el mes las siguientes operaciones.

María Gonzalez, de 60 años de edad, natural de Valdepiélagos (provincia de Madrid), de temperamento nervioso, constitución activa, estado viuda y oficio lavandera, entró el día 23 de junio en la cama núm. 4 de la sala de San Carlos con un *tumor fungoso*, en cuyo *parénquima* se hallaba comprendido el ojo derecho. El día 26 fué operada, practicando la *estirpación completa del tumor y globo ocular*: en el día se halla en muy buen estado.

Angela García, natural de Sepúlveda (provincia de Segovia), de 42 años de edad, casada, temperamento nervioso, constitución activa y oficio lavandera, fué colocada el día 8 de junio en la cama núm. 58 de la misma sala con un *tumor escirroso en la mama izquierda*. El día 11 del mismo mes se practicó la *estirpación del tumor á benefi-*

*cio de una incisión*, encontrándose en el día en un estado regular.

Ramon García, natural de S. Martín de la Vega (provincia de Madrid), de 28 años de edad, temperamento sanguíneo-nervioso, constitución activa, se le puso en la cama núm. 4 de la sala de S. Fernando, con un *hidrocele por derrame á consecuencia de una fuerte contusión* que sufrió en el testículo izquierdo; *sufrió la punción por dos veces*, y el día 16 del mes de junio salió con alta, habiendo entrado el 3 del mismo, observándose alguna tendencia á la reproducción del mal.

Ildefonso Cabeza, natural de Salmeron (provincia de Guadalajara), de 38 años de edad, temperamento sanguíneo-nervioso, constitución activa, y de oficio peon de albañil, se colocó el día 3 de junio en la cama núm. 10 de la sala de S. Fernando con *fractura completa de la tibia y peroné por el tercio inferior de la pierna izquierda, complicada con una extensa herida de las partes blandas*: se hizo la *reducción* y aplicó el apósito correspondiente; pero á consecuencia de haberse el enfermo incorporado en la cama y descompuesto el apósito *se desmenuzaron los fragmentos*, presentándose sobrepuestos, lo cual motivó la *resección de los mismos*, que se practicó el día 9 del referido mes á beneficio de la sierra de cadena. El enfermo se encuentra bien, á pesar de sobrevenir una abundante supuración.

N. N., natural de Villarrubia de la Serena, de 61 años de edad, de estado casado, temperamento sanguíneo-nervioso, constitución fuerte, y oficio labrador, entró en la sala de Distinguidos el día 31 de mayo próximo pasado con un *cáncer que comprendía la mitad anterior del miembro viril, cuya piel en su cara inferior se hallaba alterada hasta el escroto*. El padecimiento había empezado en setiembre del año anterior á consecuencia de la introducción de un grano de cebada entre prepucio y balano, el cual produjo un fimosis que terminó por supuración y las alteraciones de que viene hecho mérito. El día 11 del mes de junio sufrió la *amputación total del miembro*, y salió completamente curado el día 29 del referido mes.

N. N. natural de Lugo, de 34 años de edad, casado, temperamento sanguíneo, constitución fuerte, se le colocó el día 25 de junio en la cama núm. 38 de la sala de San Nicolás, con un *hidrocele por derrame*; el día 27 del mismo mes fué operado por medio de la *punción é inyecciones con vino aromático*: el enfermo se encuentra bien.

N. N. natural de Arena de Mier (provincia de Burgos), de 24 años de edad, de estado soltero, temperamento sanguíneo y constitución activa, entró el día 16 de mayo con *escrecencias sifilíticas en la margen del ano*. El día 8 del mes de junio se practicó la *escisión de las escrecencias*, y posteriormente se practicaron *cauterizaciones*: á beneficio de ellas salió curado el 29 del mismo mes.

#### GACETA DE EPIDEMIAS.

En la semana que acaba de pasar, ha seguido en Madrid el cólera morbo una marcha progresivamente ascendente, aunque siempre con sus acostumbradas é inesplicables oscilaciones. El siguiente estado, que formamos con los datos que suministran los partes oficiales insertos en la *Gaceta*, dá á conocer el número de invadidos y de muertos:

	Invadidos.	Muertos.
Suma anterior . . .	812	487
Día 6 de julio . . .	18	10
7 . . . . .	27	13
8 . . . . .	22	16
9 . . . . .	40	13
10 . . . . .	39	21
11 . . . . .	23	19
12 . . . . .	18	14
13 . . . . .	26	13
Total . . . . .	4,025	603

Á igual compas marcha la epidemia en los pueblos de la provincia que ha invadido. Desde el 6 al 12 inclusive ha habido en Aranjuez 97 acometidos y 34 muertos: en Orusco, 8 invadidos y 3 muertos: en Villalvilla, 7 invadidos y 3 muertos: en Torres (el día 8), 1 invadido y 1 muerto: en Villaverde (en los días 9, 10, 11 y 12), 15 invadidos y 7 muertos: en Perales de Tajuña (en los días 10, 11 y 12), 25 invadidos y 4 muertos: en Chinchón (días 11 y 12), 45 invadidos y 6 muertos: en Loeches (día 12), 6 invadidos y 2 muertos.

La mortandad infinitamente menor que se nota en los mas de los pueblos de la provincia de Madrid, comparada con la de la capital, depende, á nuestro juicio, de que los médicos de la corte prescinden de dar parte de los casos leves y de mediana intensidad. Sin duda alguna en la población es mucho mas crecido el número de curados de

lo que aparece en los partes oficiales, y esto debe tranquilizar al vecindario.

—Hé aquí las noticias que hemos podido recapitular tocante al estado sanitario de las provincias.

El cólera había desaparecido de Amurrio, Elciego y Villanueva de Valdegobia, y en los pueblos de la Rioja iba en notable descenso, como que en Baños de Ebro solo había 6 enfermos, y esos leves; en Berganzo, 4 idem; en Labastida, 43 leves y 5 graves; en Ocio, 14 leves y 2 graves; en Laguardia 11 leves; en Villabuena 2 idem; en Navarida 8; en Samaniego 5, y en Leza 2.

Parece incierto que en Deva haya aparecido el cólera morbo.

Por el contrario se sacia terriblemente en Estella, en Logroño se aviva, en Viana arrecia: solo en Torres y su contorno, que está situado á corta distancia de dichas ciudades, se disfruta de buena salud.

Ya ha debido cantarse el *Te Deum* en Portugalete. En Bermeo continuaba aun la epidemia.

De Vitoria escriben, que en ninguno de los innumerables pueblecitos que la circundan y cubren su llanada, ha aparecido el cólera.

En cambio ha empezado á hacer estragos en Pamplona, donde ha invadido las tropas de la guarnición de un modo doloroso, y lo propio ha sucedido en los pueblos de Iznajar, Encinas Reales, Baena y Carcabuey, cuyos vecindarios gimen en la mayor tribulación.

En Casa-La Reina, población de 300 vecinos, han muerto 160 personas: en Ollauri, cuyos vecinos son 200, llegan á 70 las defunciones; y en Rodezno han fallecido 40, siendo 100 el número de vecinos.

Afortunadamente en Rivadeo y demás pueblos de la Vega donde el cólera había causado estragos, el estado de la salud es satisfactorio.

Los buques se despachan ya hace dias con patente limpia, y se puede asegurar que la epidemia ha desaparecido enteramente de Galicia.

—El cólera sigue todavía causando en Anguita algunas víctimas; pero preciso es confesar que ha perdido gran parte de su mortífera acción. Parece que esta desoladora enfermedad tiende á seguir en aquel distrito la misma marcha estacionaria que se observa en otros puntos que invade. Así sucede que sus funestos efectos, aunque insensibles al parecer, son tan seguros como trascendentales.

El digno subdelegado de Sigüenza que nos dá estas noticias, añade. «No quiero concluir esta ligera reseña de la epidemia cólerica de Anguita sin hacer mención honorífica de su médico titular D. Santos Hernandez, pues su comportamiento en las críticas circunstancias porque ha pasado el citado pueblo es superior á todo elogio, y digno del profesor que comprende sus penosos deberes. Efectivamente, luego que se notaron los primeros casos cólericos, primeramente solo, y después conmigo, demostró una serenidad y un valor que le honran sobremanera, y sin embargo de la irreparable pérdida que experimentara por los dias 9, 10, 11, 12 y 13 del próximo pasado mes, dias de desolación y de luto para el desgraciado Anguita; pasadas algunas horas de la temprana muerte de su buena compañera, el Sr. Hernandez continuó prestando, auxiliado de mi humilde persona, los beneficios y consuelos que tanto como los demás él necesitaba. Tal es la sublime abnegación del médico pundonoroso, á pesar de su persuasión de que tal sacrificio no es ni jamás será debidamente remunerado ni premiado.»

—De Antequera escriben lo siguiente.

«Desde el 16 de junio, esta población presenta un cuadro horrible y desgarrador, á consecuencia del cólera morbo. El desarrollo ha sido inmenso. La emigración numerosísima. En fin, en toda la ciudad reina el espanto y la desolación. Sin embargo, es un consuelo ver en medio de todo personas que desafiando el espantoso azote, se lanzan á prestar auxilio á los acometidos.

»Entre estos buenos ciudadanos se encuentran el primero y tercero alcalde, el síndico y otros varios señores y regidores.

»El entendido profesor D. José de los Rios, quien tuvo desde el principio el patriotismo de renunciar sus honorarios, entregándose con un ardor incomparable al alivio de la humanidad doliente, y sobre todo de los pobres, así como sus dignos compañeros D. Antonio Mir, D. José Rosés y D. José Herrero. También merecen justa mención los farmacéuticos D. Blas Mir y D. José Palma, que desde aquel momento franquearon sus boticas á los pobres sin retribución ninguna, continuando todavía con este acto de justificada caridad.»

Las poblaciones de Rociana, Villarrasa, Moguer, La Palma y Bonareshan sido atacadas de la epidemia reinante; pero en todas ellas, á escepcion de la última, se presenta el mal en una forma benigna. Las defunciones



son pocas y las invasiones también; de manera que solo Bonares es el que se halla sufriendo mayores estragos.

—Las noticias oficiales que se han recibido de Granada respecto á la epidemia son las siguientes:

	Invasidos.	Muertos.
Día 1.º de julio.	206	70
2	168	68
3	130	66
4	166	84
5	157	87
6	365	116
7	402	128
8	375	92

Renunciamos á trasladar las noticias particulares que tenemos del pueblo granadino: las cifras estampadas son bastantes á dar una idea del estado en que se hallará la población.

—Hé aquí el estado de la epidemia en varios pueblos de la provincia de Jaén, que han sido invadidos según noticias oficiales.

Torredonjimeno, estacionado. Martos, ídem. Bedmar, ídem. Fuen-Santa, ídem. Huelma, decrece. Villacarrillo, continúa con benignidad. Benatae, ídem. Santo Tomé, ídem. Beas, ídem. García, ídem. Alcaudete ha sido invadido también con benignidad. Jamilena, ídem. Jabalquinto, ídem. Villarrodrigo, ídem.

Además de dichos pueblos invadidos por el cólera en esta provincia, lo han sido, conforme á las noticias que tenemos, Alcalá la Real y Jimena con benignidad.

En Jódar se cantó el *Te Deum* el día 1.º de este mes.

—En Mira, pueblo de 3,000 vecinos, situado en la Serranía de Cuenca, han muerto más de 200 personas en los cuatro primeros días del corriente mes, y se contaban 180 invadidas además. La consideración de estas dos cifras basta por sí sola para formar una idea del cuadro desolador que presentará el pueblo de Mira, donde apenas se encuentra una persona que goce de salud, y ni una sola que deje de llorar pérdidas irreparables. La consternación parece que ha llegado al punto que los invadidos mueren casi sin auxilios, porque hasta los pueblos limítrofes se niegan á toda comunicación con las personas procedentes de allí.

—Dicen de Barbastro que se ha manifestado en aquella ciudad la epidemia de una manera espantosa, siendo muy pocas las casas en que no se lamenta alguna desgracia. Se habían pedido facultativos á Zaragoza, pero el 8 no habían llegado todavía. Las poblaciones limítrofes se han aislado, y en la villa de Monzon ni aun se consiente que el correo pase por Barbastro.

—Asegúrase que de los batallones que se embarcaron en Málaga con destino á Cataluña, y que eran procedentes de Granada, han tenido que arrojar al mar ciento cincuenta y tantos hombres, muertos del cólera, que se desarrolló á bordo.

—Todas las anteriores noticias autorizan á creer que la España entera se verá antes de mucho afligida por la asoladora pestilencia.

El gobierno en tanto parece inquietarse muy poco por esta calamidad.

## CRÓNICA.

**Estado sanitario de Madrid.**—En el segundo septenario del presente mes, que acaba de terminar, ha habido tal cambio en la temperatura, que en algunas madrugadas y noches ha hecho hasta frío. Principió la semana con una atmósfera despejada y brillante, pero tan calorosa, que el domingo ascendió el termómetro hasta los 32º, haciéndola más insostenible el viento S. E. que soplabá; pero de repente saltó el lunes al S. O., comenzó á cubrirse de celajes y nubarrones aquella, dando por resultado el martes lluvias frías, pero ligeras, que hicieron descender el termómetro hasta 6º, refrescando como era consiguiente el tiempo, y continuando así en lo restante de la semana y entre los 8 y 27º. Semejante alteración no se hizo extensiva al barómetro, que se ha sostenido en la variable, y entre las 26 pulgadas y 3 á 6 líneas.

Como consecuencia de un temporal tan anómalo y raro, y como efecto de los abusos que suelen cometerse comiendo frutas á medio madurar ó pasadas, ó de escesos en el régimen higiénico, es lo cierto que tenemos que añadir al catálogo de las enfermedades del último septenario, que ya conocen nuestros lectores, los cólicos biliosos, las diarreas por indigestión, las coleriformes, los dolores espasmódicos de vientre, algunas gastralgias y enteralgias, no pocas intermitentes de toda especie de tipos, y sobre todo un gran número de calenturas febriles y biliosas, y de dolores reumáticos. El número de los invadidos de la enfermedad reinante se aumentó, y algunos casos fueron de los llamados fulminantes. La mortandad en estos no fué escasa, siendo muy pocos los que se salvaron, al contrario de lo que se observó en los de las otras dolencias, que muy pocos fueron los que se desgraciaron, y eso porque padecían ya de alguna afección crónica.

**Una visita al Hospital general.**—El día 4 del corriente se presentó en los Hospitales generales de esta

corte el Sr. D. Joaquín Iñigo, director de Sanidad y beneficencia en el ministerio de la Gobernación, y recorrió la parte más lucida del establecimiento, acompañado del director de éste y de los profesores que estaban de guardia. La visita deberá ser escasa en resultados, por cuanto no ha podido el Sr. Iñigo formar cabal idea del estado en que se encuentra el primer hospital de España. Si hubiera visto el departamento de dementes, donde se hallan estos hacinados, las salas de San Sebastian, San Cristóbal, Corrección y otras miserables boardillas en que yacen los enfermos llenos de incomodidades y sofocados por el calor, otro juicio formaría más exacto. Con razón dice un apreciable colega, relativamente á este asunto:

«Se trata siempre de fascinar á los magnates, á los hombres del poder, con vanas apariencias, presentándoles este y todos los demás establecimientos de beneficencia con lo poco que tienen de bueno, y ocultándoles ó disfrazándoles lo mucho que tienen de malo: ¿qué mas? no bien llega á saberse que una autoridad, un delegado del gobierno, la misma Reina, vá á visitar alguno de estos asilos, se los prepara expreso para que no vean tanta miseria. ¿Qué tiene de extraño que los príncipes sean sordos á la voz del infortunio, si antes de que llegue á sus oídos se procura ahogarla? ¿qué debe admirarnos, que aquellos que han de remediar los males no lo hagan, si para ellos no existen?»

**Propuesta atendible.**—Un diario político, considerando que en las grandes poblaciones se dá fé á las certificaciones de defunción sin que conste la autenticidad de las firmas, propone se introduzca en la ley sanitaria un artículo concebido en los siguientes términos: «Queda prohibido en las grandes poblaciones admitir certificados de defunción, sin estar refrendados y sellados por el subdelegado de medicina y cirugía del distrito respectivo.» No hay para esto otro inconveniente que el de constituir á los subdelegados en unos funcionarios públicos que ocuparian *gratis et pro amore*, mucha parte del día en hacer tales legalizaciones, sobre todo en tiempos de epidemia.

**Un mal que va en aumento.**—Nada nos causa tan amarga pena, como el ver que algunos profesores se meten á imitar el charlatanismo, anunciándose en los diarios ó repartiendo por las casas impresos en que prometen maravillas y elogian descodadamente su propia habilidad. Entre los mas modernos reclamos de esta clase ultima, hay que citar uno que lleva una viñeta á la cabeza representando á Sócrates, según dice el rótulo que tiene debajo, ó á Hipócrates si hemos de juzgar por el bastoncito rodeado de una serpiente con que se le pinta. Si Sócrates es el retratado por el facultativo *qui fait le charlatanisme*, no sabemos para qué se ha puesto allí, y si Hipócrates, dolámonos de verle servir para tales usos.

**Aguntamiento consecuente.**—La corporación municipal de Valderas, cuya plaza de médico se anunció como vacante en abril último, ha vuelto á elegir para desempeñarla al digno profesor D. Policarpo CASTRILLO ALVAREZ, que llevaba ya 11 años de titular en aquella villa. De todo hay en el mundo: los concejales de Valderas no se parecen á los de Parla.

**Alcalde higienista.**—El alcalde de esta coronada villa, deseoso de dar una muestra de solicito interés á la clase obrera, ya que no haga otras infinitas cosas que podían hacerse en su obsequio, ha dispuesto que en vez de comenzar los jornaleros su trabajo á las seis de la mañana y suspenderle á las doce para volver á empezar á las tres, comiencen á las cinco y le suspendan á las once. Así descansan una hora mas en el centro del día y sufren menos calor.

**Aviso.**—Los que piensen solicitar la plaza de médico-cirujano de Poyales del Hoyo, deben tener presente que el actual titular piensa permanecer en dicho pueblo asistiendo á sus vecinos. Por lo tanto, deberán informarse para no esponerse á consecuencias poco agradables.

**Ministrantes.**—Siguen los sangradores intrusándose en las atribuciones quirúrgicas y usurpando un título que no tienen. Conócese que han tomado ejemplo de algunos profesores de cirugía que invaden la medicina. Ya se sabe, todos lo mismo, y todos con iguales derechos. ¡Dentro de poco pedirán los ministrantes la nivelación!

**A todos alcanza.**—No habían de tener los médicos el privilegio de permanecer fijos en los destinos que ocupan, ahora que ha llegado á su grado mas alto el *quita y pon* de los otros empleados del gobierno. —Asíes que acaba este de separar á D. Simón Moncín de la plaza de baños de Paracuellos de Jiloca, que ha estado desempeñando por espacio de ocho años.

**Cruces.**—El Gobierno de S. M., á pesar del noble desprendimiento con que los individuos de las juntas municipales de sanidad y beneficencia de esta corte reusaron que se hiciese pupuesta alguna para recompensar sus servicios durante la invasión del cólera morbo en el año último, ha tenido á bien concederles diversas gracias, entre las que han correspondido:

La cruz de comendador de número de la Real y distinguida orden de Carlos III, al señor vicepresidente don José Seco Baldor.

Y la de caballeros de la misma real orden á los vocales: D. Quintín Chiarlone, farmacéutico.—D. Carlos Ferrarí, id.—D. Santiago Olózaga, id.—D. Francisco Benavides, médico.—D. Ramon Sanchez Merino, id.—D. Mariano Gomez Martinez, id.—D. José Rodrigo, id.—D. Marcos Vinales y Rubio, id.—D. Dionisio Villanueva y Solís, id.

**Crítica.**—No merece sus honores un folleto anónimo que ha circulado profusamente relativo al cuerpo de Sanidad militar. Se conoce que su autor no pertenece á este cuerpo, aunque aparente lo contrario; pues sino nadie concebiría que propusiese su destrucción á título de utilidad pública y de beneficio para sus individuos. Semejantes paradojas no se prestan ni aun al ridículo, y solo pueden calificarse de bufonadas de muy mal gusto.

**Reclutamiento de médicos.**—Trátase en Inglaterra de utilizar la medicina civil para el servicio sanitario que reclama el sitio de Sebastopol, y al efecto se reclutan médicos castrenses como se reclutan soldados;

pero esta medida ha producido alguna agitación: por una parte se firman peticiones en los hospitales de Londres á fin de obtener para los oficiales de sanidad un rango y un sueldo proporcionados á sus servicios, negándose en tanto los estudiantes de Edimburgo á entrar en el servicio médico de la armada; y por otra protestan ciertos diarios, en el interés del servicio de los enfermos, contra la introducción del elemento civil en los hospitales militares.—Estado semejante de cosas prueba á lo menos clarisimamente que en Inglaterra se halla la organización de la medicina castrense á mucha distancia de lo que reclama un esmerado servicio.

**Medicamento ruso.**—Según dice un periódico belga, se usa con ventaja en Crimea, contra ciertas tóses y el coqueluche, de los tubérculos de la cotufa (*Hebanthus tuberosus*), preparando el remedio de la siguiente manera: Se parten menudamente los tubérculos despojados de su película, se ponen en un puchero con azúcar y se mete en un horno caliente, dejándole allí toda la noche.—Por la mañana se separa el jugo por espresión, y se dá una cucharada tres veces al día.

**Círculo médico barcelonés.**—Los profesores del arte de curar que quieran pertenecer á dicha corporación, depositarán 80 reales, que es la cuota de entrada, en casa del tesorero D. José Martí y Artigas, calle de Escudellers, número 61, esquina á la de Aray.

## VACANTES.

**LO ESTAN.** Una de las dos plazas de médico-cirujano de Peñaranda de Bracamonte: su dotación 7,000 rs. pagados mensualmente de fondos municipales. Los aspirantes, que por lo menos llevarán dos años de práctica, dirigirán los memoriales con su relación de méritos, al presidente ó secretario del ayuntamiento, hasta el 9 de agosto.

—La de médico del Valle de Valdegovia, provincia de Alava; su dotación en metálico 6,000 rs. cobrados trimestralmente por el ayuntamiento, con cuyo permiso puede contratarse con otros pueblos enclavados en el valle. Las solicitudes al presidente del ayuntamiento por todo julio.

—Una de las dos plazas de médico-cirujano del distrito municipal de Valdeolea, provincia de Santander, compuesta de ocho ó nueve pueblos en un radio de poco mas de media legua: su dotación 250 fanegas de trigo pagadas por iguales entre los vecinos, y que por un quinquenio equivalen en el mercado de Reinosa á 8,000 rs. Las solicitudes hasta el 25 del corriente.

—La de médico-cirujano de Torre-Blasco-Pedro, provincia de Jaén; su dotación 200 ducados por la asistencia de los pobres de solemnidad, y además la iguala con los demás vecinos. Las solicitudes hasta 1.º de agosto.

—La de médico de Alcántara, provincia de Cáceres, su vecindario 800 vecinos, de entre ellos 40 desean contratar para su asistencia particular, por cinco años, á un médico de alguna práctica; la dotación que se le dará es la de 600 ducados anuales, dejándole en libertad de que pueda igualarse con los restantes vecinos. Las solicitudes á D. Lorenzo Bernaldez ó á D. Jacinto Burgos, alcalde de dicha villa.

—La de médico de Sahagun, provincia de Palencia, su dotación 600 ducados pagados por trimestres de los fondos municipales. Las solicitudes hasta el 10 de octubre.

—La de cirujano de Ilarduya, en la hermandad de Asparrena, provincia de Alava, compuesta de seis pueblos: su dotación 110 fanegas de trigo. Las solicitudes hasta el 6 de agosto.

—La de cirujano de Tordehumos, provincia de Valladolid; su dotación 1000 rs. por la asistencia de los pobres, y además las igualas con los demás vecinos. Las solicitudes hasta el 1.º de agosto.

—En la puebla de Sanabria, provincia de Zamora, en la carretera de Vigo, se vende una botica antigua muy acreditada, propia de D. Andrés Martín Lobo. El que guste interesarse en ella, se dirigirá á dicho señor, franco el porte.

## ANUNCIOS.

**Obras que pueden adquirir los suscritores al SIGLO MÉDICO con un 10 por 100 de rebaja en sus respectivos precios, pidiéndolas directamente en esta corte á Don Matías Nieto, director del Museo científico, calle de las Fuentes, núm. 12, cuarto principal.**

**Berard, Boyer, Vidal:** Patología esterna; 144 reales en Madrid y 160 en provincias.

**Cazenave:** Enfermedades de la piel, con láminas; 36 reales en Madrid y 40 en provincias.

**Cazeaux:** Tratado de obstetricia; 42 reales en Madrid y 48 en provincias.

**Desmarres:** Enfermedades de los ojos; 36 reales en Madrid y 42 en provincias.

**Janer:** Moral médica; 20 reales en Madrid y 24 en provincias.

**Masse:** Atlas de anatomía; 80 reales en Madrid y 90 en provincias.

**Mendez Alvaro y Nieto:** Arte de los apósitos; 30 reales en Madrid y 34 en provincias.

**Monneret y Fleury:** Tratado completo de patología interna; 280 reales en Madrid y 300 en provincias.

**Moreau:** Tratado de partos; 36 reales en Madrid y 42 en provincias.

—Atlas del tratado de partos; 110 reales en Madrid y 120 en provincias.

**Morejon:** Historia de la medicina española. Tomos primero á sétimo; 18 reales en Madrid y 21 en provincias.

**Muller:** Fisiología; 30 reales en Madrid y 34 en provincias.

**Petrequin:** Anatomía quirúrgica; 40 reales en Madrid y 46 en provincias.

**MADRID.—1855.—IMPRENTA DE MANUEL ROJAS.**

Pretil de los Consejos, núm. 3, pral. con ornato